

CONOCIENDO, ORANDO, LIBERANDO

NUESTRAS AMIGAS,  
LAS BENDITAS ANIMAS  
DEL PURGATORIO

NOVENA DE 30 DÍAS



CONOCIENDO, ORANDO, LIBERANDO

NUESTRAS AMIGAS,  
LAS BENDITAS ANIMAS  
DEL PURGATORIO

NOVENA DE 30 DÍAS

P. Martín Berlioux



Two Hearts Media Organization

## **NIHIL OBSTAT**

De acuerdo con el decreto de la Congregación de la Fe, AAS, 1186, los publicadores han tenido el debido cuidado de que no haya nada en este documento contrario a la fe o la moral y declaran además que, en todos los asuntos, una referencia total a supuestos milagros o revelaciones privadas, se someten al juicio final y oficial del Magisterio de la Iglesia.

*Nota: AAS, 58, 1186 establece que no se requiere un Imprimátur para las publicaciones que se refieren a revelaciones privadas siempre que no contengan nada contrario a la fe o la moral.*

Impreso en los Estados Unidos de América por Two Hearts Media Organization (THMO) para los miembros de la Alianza de la Sagrada Familia Internacional (ASFI) en todo el mundo.

La obra, “Un Mes con Nuestras Amigas, las Animas del Purgatorio”, del Padre Martin Berlioux, se publicó originalmente en 1880 en Francia. Como regla general, la protección de los derechos de autor generalmente dura 70 años después de la muerte del autor; o si el trabajo era un “trabajo por encargo”, entonces el derecho de autor persiste durante 120 años después de la creación o 95 años después de la publicación, lo que sea más corto. La ley de derechos de autor también establece que cualquier trabajo impreso antes del 1 de enero de 1923 se coloca automáticamente en el dominio público. Una obra de esta categoría no está protegida por derechos de autor y puede ser utilizada libremente por todos

**Para obtener más copias, envíe un correo electrónico a:  
[thmobookstore@aol.com](mailto:thmobookstore@aol.com)**

## PREFACIO

Originalmente a titulado y publicado en 1880, “Un Mes Con Nuestras Amigas, las Animas del Purgatorio” fue escrito por el Padre Martin Berlioux (1829-1887), sacerdote de un pequeño pueblo de la diócesis de Grenoble, Francia.

Nacido en Ornon, el Padre Berlioux trabajó para la construcción de la iglesia de San Bruno en Grenoble, donde fue el primer párroco. No tenía fama de intelectual ni de erudito, pero este humilde pastor tenía el corazón de un verdadero pastor que deseaba nutrir más la vida interior de sus feligreses.

Esto lo llevó a componer folletos de oración de novena que serían utilizados como un compañero devocional diario de sus feligreses para profundizar su amor por el Sagrado Corazón de Jesús, la Santísima Virgen María y los Santos. Así, tituló sus libros de oraciones, como este para las pobres almas del Purgatorio, “30 días con...” o “Un Mes con San José, ...con el Sagrado Corazón, ...con la Virgen María”.

Los folletos de la novena del Padre Berlioux se hicieron muy populares durante su tiempo y muchos años después de su muerte, ya que no solo contienen oraciones diarias, sino también lecturas, reflexiones y ejemplos tomados de escritos de santos y místicos. Es sorprendente ver cómo, un siglo después, las obras del Padre Berlioux siguen siendo muy apreciadas y reconocidas.

Two Hearts Media Organization (THMO) continúa el legado de este gran y humilde sacerdote, con esta nueva versión editada: *“Conociendo, Orando, Liberando a Nuestras Amigas, las Benditas Animas del Purgatorio: Una Novena de 30 días.”*

Esta nueva edición espera inspirar a más generaciones de católicos a orar por sus difuntos, al igual que todos los demás escritos sagrados del Padre Berlioux.

Puede utilizar las oraciones de esta Novena tras la muerte de un ser querido, en cualquier momento del año, y especialmente durante el mes de noviembre, el mes en que la Iglesia consagra a las Benditas Animas. O puede usarlo:

- El 25 de noviembre para finalizar el día de Navidad, ese gran día de liberación de las almas del Purgatorio;
- El día que reciba este libro;
- Cuando se sienta llamado a hacerlo...

¡Oremos por nuestras queridas Animas del Purgatorio! A cambio, devolverán cien veces más por lo que hacemos por ellos.

*“Jesús, María, José ... los amamos, ¡salven almas!”*

## NOTA IMPORTANTE

Se puede obtener una **indulgencia plenaria** para una anima en el Purgatorio pasando al menos media hora ante Jesucristo expuesto en el Santísimo Sacramento.

El “Libro de Indulgencias” del Vaticano, sin embargo, establece que para ganar esta Indulgencia Plenaria:

- Debe haberse confesado en un plazo de 8 días y estar en estado de gracia;
- Debe recibir la Sagrada Comunión el día de la Indulgencia.
- Debe rezar por las intenciones del Santo Padre. Y reza el “Padre Nuestro”, “Ave María”, “Gloria” y el “Credo de los Apóstoles”.
- Debe conocer y pedir la Indulgencia.
- Solo puede obtener una indulgencia plenaria por día.

Recuerde también, que las lecturas y oraciones contenidas en esta Novena se ajustan a la Doctrina de la Iglesia Católica,

- de acuerdo con los textos del Concilio Vaticano II
- la constitución dogmática de la Iglesia “Lumen gentium” (49-100)
- y el Catecismo de la Iglesia Católica (1030-1032, 1471-1472).

El Concilio Vaticano II también afirma la doctrina de los Concilios precedentes sobre la comunión de vida con nuestros hermanos y hermanas que están experimentando la purificación después de su muerte. (pág.913)





# INTRODUCCIÓN

## ¿Por qué un mes de lecturas y oraciones?

El objetivo de este breve trabajo es dar alivio a los muertos y ser útil a los vivos. Es un hecho bien conocido en el mundo cristiano que las oraciones de los vivos son beneficiosas para los muertos. Sin embargo, no somos suficientemente conscientes de lo beneficiosos que son para los vivos los sufragios (sus oraciones por nuestro beneficio) de los muertos.

En verdad, el poder y la gratitud de las Benditas Animas del Purgatorio son muy poco conocidas y apreciadas y descuidamos pedir su intercesión. Sin embargo, su mérito es tan grande que si tenemos ejemplos repetidos que dan testimonio de este hecho, nos costaría creerlo.

De hecho, estas benditas animas ya no pueden ganar méritos por sí mismas, ya que ya no están en la tierra; pero son capaces de presentar méritos pasados a nuestro favor. No pueden obtener nada por sí mismas, pero sus oraciones por nuestras intenciones y el sufrimiento que soportan son muy queridas por el corazón de Dios. Pueden sernos inmensamente útiles mientras se encuentran en este lugar de expiación. ¡Y qué no harán por nosotros cuando hayan alcanzado el cielo! ¡Cuán agradecidos estarán con sus bienhechores!

Muchos teólogos, entre ellos los santos Ligorio, Belarmino y Suárez, nos enseñan que podemos invocar legítimamente a las Animas del Purgatorio para obtener de Dios las gracias y favores que necesitamos, ya sea para nuestra alma o para nuestro cuerpo.

Santa Teresa afirmó que obtuvo todo lo que le pidió al Señor a través de la intercesión de los fieles difuntos. *“Cuando quiero tener la certeza de obtener una gracia particular”,* dijo Santa Catalina de Bolonia, *“recurso a esas almas que sufren, para que presenten mi petición al Señor y la gracia siempre se obtenga”*.

Ella afirma haber recibido por su intercesión muchos favores, que no le habían sido otorgados por la intercesión de los santos.

Hay ciertos favores temporales que parecen estar especialmente reservados para las almas del Purgatorio: la curación de una enfermedad grave... el rescate de un peligro grave, físico, espiritual o moral, los matrimonios y la armonía en el hogar, la búsqueda de empleo... Dios es consciente de la importancia que damos a estos asuntos de importancia secundaria y los ha entregado (por así decirlo) a las almas que sufren, para animarnos a orar a ellas y por ellas constantemente.

Como tal, tenemos todo por ganar si intercambiamos nuestras oraciones con las de nuestros hermanos fallecidos. ¡Admirable don de la Providencia y misterio de la Comunión de los Santos! Al aliviar su sufrimiento a través de la oración y el sacrificio, ellos ofrecen por nosotros los méritos que adquirieron mientras estuvieron en la tierra y así recibimos bendiciones temporales y espirituales.

¡Cuán grandes son las ventajas y los consuelos de todo tipo que se obtienen mediante la práctica de la caridad cristiana hacia los miembros de la Iglesia Purgante!

Conocer las almas del Purgatorio, rezarles, liberarlas: esas son las tres razones de este trabajo. ¿Quién puede afirmar que no tiene un familiar o un ser querido en el Purgatorio?

¡Empecemos! Hagamos una visita diaria a nuestros amigos olvidados del Purgatorio. Démosles un poco de alivio y apresuremos su liberación...

– *Padre Martín Berlioux*

# CONTENIDO

<b>ORACIONES PRELIMINARES</b>	<b>xiii</b>
• <i>De Profundis</i>	
• <i>Oración al Espíritu Santo</i>	
• <i>Oración por las Animas del Purgatorio</i>	
<b>Día 1:</b> Razones para la Santificación de este Mes	<b>1</b>
<b>Día 2:</b> La Realidad del Purgatorio	<b>4</b>
<b>Día 3:</b> La Existencia del Purgatorio (Parte 1): La Palabra de Dios	<b>7</b>
<b>Día 4:</b> La Existencia del Purgatorio (Parte 2): Testimonio de Nuestra Razón	<b>10</b>
<b>Día 5:</b> Tormentos en el Purgatorio: Fuego de Purificación	<b>12</b>
<b>Día 6:</b> El Mayor Sufrimiento: Privados de Dios	<b>16</b>
<b>Día 7:</b> El Dolor del Remordimiento: El Mal que Debemos Evitar	<b>20</b>
<b>Día 8:</b> Duración del Sufrimiento en el Purgatorio	<b>23</b>
<b>Día 9:</b> La Impotencia de las Animas en el Purgatorio	<b>26</b>
<b>Día 10:</b> Dos Caminos que Conducen al Purgatorio	<b>29</b>
<b>Día 11:</b> Santidad de las Animas en el Purgatorio	<b>32</b>
<b>Día 12:</b> Las Almas del Purgatorio se Unen a Nosotros por los Lazos de la Caridad	<b>35</b>
<b>Día 13:</b> Animas Abandonadas	<b>38</b>
<b>Día 14:</b> Alivio para las Animas del Purgatorio	<b>41</b>
<b>Día 15:</b> Olvidar a los Muertos	<b>44</b>
<b>Día 16:</b> Primera Razón para Brindar Alivio a las Animas en el Purgatorio: <i>Gloria de Dios</i>	<b>47</b>
<b>Día 17:</b> Segunda Razón para Brindar Alivio a las Animas en el Purgatorio: <i>El Amor de Dios</i>	<b>50</b>
<b>Día 18:</b> Tercera Razón para Brindar Alivio a las Animas en el Purgatorio: <i>El Amor de Nuestra Señora</i>	<b>53</b>

<b>Día 19:</b>	Cuarta Razón para Brindar Alivio a las Animas en el Purgatorio: <i>Gratitud de los Difuntos</i>	<b>57</b>
<b>Día 20:</b>	Primer Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: <i>Medios Simples</i>	<b>60</b>
<b>Día 21:</b>	Segundo Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: <i>Caridad Corporal</i>	<b>63</b>
<b>Día 22:</b>	Tercer Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: <i>Comunión Sacramental</i>	<b>66</b>
<b>Día 23:</b>	Cuarto Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: <i>Santo Sacrificio de la Misa</i>	<b>69</b>
<b>Día 24:</b>	Quinto Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: <i>Sufrimiento Voluntario</i>	<b>73</b>
<b>Día 25:</b>	Sexto Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: <i>Vía Crucis</i>	<b>76</b>
<b>Día 26:</b>	Septimo Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: <i>Indulgencias</i>	<b>79</b>
<b>Día 27:</b>	Octavo Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: <i>Actos Heroicos de Caridad</i>	<b>82</b>
<b>Día 28:</b>	¿Cómo Evitar el Purgatorio?	<b>85</b>
<b>Día 29:</b>	¿Permite Dios que las Animas del Purgatorio se Aparezcan a los Vivos?	<b>88</b>
<b>Día 30:</b>	Última Voluntad del Difunto: ¡Debemos Cumplirla Fielmente!	<b>91</b>

## **ORACIONES DE CONCLUSIÓN** **94**

- *Rosario*
- *Letanías de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *Oración por una Muerte Feliz*

## **Palabra Final** **98**

## **Una Historia Final** **100**

## **ORACIONES PRELIMINARES**

*(Se dirán al comienzo de cada día de la Novena)*

### ***De Profundis***

Desde lo más profundo te invoco, Señor,  
¡Señor, oye mi voz!  
Estén tus oídos atentos  
al clamor de mi plegaria.  
Si tienes en cuenta las culpas, Señor,  
¿quién podrá subsistir?  
Pero en ti se encuentra el perdón,  
para que seas temido.  
Mi alma espera en el Señor,  
y yo confío en su palabra.  
Mi alma espera al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
Como el centinela espera la aurora,  
espere Israel al Señor,  
porque en él se encuentra la misericordia  
y la redención en abundancia:  
él redimirá a Israel  
de todos sus pecados

### ***Gloria...***

### ***Oración al Espíritu Santo***

¡Ven, espíritu santo!  
¡Ven a través de la poderosa intercesión  
del Inmaculado Corazón de María,  
tu dulce y amadísima esposa! (3x)

## ***Oración por las Almas del Purgatorio***

Señor Jesús, ten piedad de las almas detenidas en el Purgatorio.  
Fue por su salvación que asumiste nuestra naturaleza humana  
y sufriste una muerte muy dolorosa.

Ten piedad de su ardiente deseo de verte;  
ten piedad de sus lágrimas de arrepentimiento.  
Por los méritos de Tu Pasión,  
remite la sentencia en que incurrieron por sus pecados.

Amado Jesús, que Tu Sangre  
descienda sobre esas queridas almas!  
Que acorte su tiempo de expiación.  
¡Que pronto sean llamadas a la felicidad eterna  
en tu presencia!

## **OREMOS**

Señor, escucha las oraciones que Te ofrecemos este día, para el consuelo de nuestros hermanos y hermanas fallecidos y concédeles un lugar de luz refrescante y paz. Escucha también las oraciones que esas almas te ofrecerán por nuestras intenciones para que finalmente podamos obtener, a través de su Intercesión, las gracias por las que oramos. AMÉN.

## DÍA I



### **MEDITACIÓN** **“Razones para la Santificación de Este Mes”**

Los orígenes del Mes dedicado a los muertos se remontan al Antiguo Testamento, al pueblo de Israel. De hecho, este pueblo, que era el único que poseía el verdadero Espíritu de Dios, no se contentaba con proclamar simplemente en sus libros sagrados que era una obra santa y salvífica orar por los muertos. El pueblo de Israel también determinó la duración de dicha oración. Se acordó que el duelo no cesaría hasta que cada uno de los fallecidos hubiera estado de luto durante un mes. Así, después de la muerte de Jacob, sus hijos lo lloraron y rezaron por él durante un mes. Inspirada en una práctica tan antigua y autorizada, la piedad de los fieles ha consagrado un mes entero al alivio de las almas del Purgatorio. La Iglesia celebra la conmemoración de todos los difuntos el 2 de noviembre.

Ese mes parece el más adecuado para tal devoción. El mes consagrado a las Animas del Purgatorio y recomendado por los Santos Pontífices y enriquecido con favores espirituales es celebrado públicamente por un gran número de comunidades religiosas y parroquias cristianas.

Acoja con gran alegría el amanecer de este mes que responde tan admirablemente a las necesidades del corazón. Le recordará los recuerdos familiares más tiernos, las promesas más sagradas, las despedidas más conmovedoras. Desarrollará su compasión por la familia y los amigos que, debido a su sufrimiento y estado miserable, se han vuelto más queridos para usted.

Sí, la dignidad de estas almas desdichadas, la severidad de su sufrimiento, su incapacidad para salvarse, la Gloria de Dios, su interés personal, todo le pide a gritos que las visite y venga en su auxilio, todos los días de este mes.

¡Es el mes de la caridad y la gratitud, el mes de los vivos y el mes de los muertos, el mes de la verdadera liberación!

Lleno de entusiasmo al comienzo de un mes así, un santo exclamó una vez: “Vaciamos el Purgatorio”. Dedique este mes a las Animas del Purgatorio y rece por su alivio. ¡No descuide este deber suyo!

### **Medios de Santificar este Mes**

Para celebrar plenamente este mes de los muertos, haga las siguientes resoluciones y sea fiel a ellas. Cada mañana, ofrezca a Dios los méritos de su trabajo y sufrimiento por las Animas del Purgatorio y el alivio de sus parientes fallecidos. Reserve un tiempo específico durante el día para leer su “*Mes con las Animas en el Purgatorio*”. Esta lectura iluminará su mente y ablandará su corazón. No omita estas lecturas. Vaya al cementerio de vez en cuando y ore sobre las tumbas de sus seres queridos. Sus oraciones les traerán consuelo. ¡Es bueno rezar!

Consagre un día especial cada semana a las Animas del Purgatorio y asista a la Santa Misa por sus intenciones. Durante el mes, vaya a la confesión y ofrezca sus misas por sus intenciones. Sí, haga esto y al final de ese mes de liberación, habrá enviado a la Iglesia triunfante en el Cielo un gran número de almas que lloraban y sufrían en las llamas purificadoras de la “Iglesia Purgante”. ¡Qué consuelo! ¡Qué lazo de esperanza!

*“Levántate”, gritó San Bernardo, “Vuela al rescate de las Animas del Purgatorio. Invocad sobre ellos la divina clemencia, especialmente a través de la Sagrada Eucaristía. Pide misericordia de ellos con tu propia penitencia e intercede por ellos a través de tus oraciones”.*

### **Ejemplo**

El siguiente es un relato de una sanación extraordinaria obtenida por intercesión de las Animas en el Purgatorio durante el mes de noviembre.

*“Durante años fui víctima de una cruel enfermedad que había reducido mi cuerpo a un mero esqueleto y que me provocó un dolor insoportable. Una larga lista de médicos especialistas no pudo*



*hacer mucho más que recetar medicamentos que rara vez me proporcionaban más que un pequeño alivio, si es que lo había, y que me dejaban más débil y deprimido. Incapaz de obtener un consuelo permanente de fuentes médicas, abandoné toda medicación y recurrí a las Animas del Purgatorio. El mes de noviembre, que les está consagrado, apenas comenzaba. Decidí celebrar ese mes con el mayor fervor posible. Mis parientes y amigos unieron sus oraciones a las mías. Cada noche, reunidos en mi habitación ante una estatua de San José, pedíamos con confianza dos gracias: la liberación de las Animas del Purgatorio y mi sanación física. Hacia el final de la primera semana, ya había notado una mejora. El último día del mes nos encontró en la iglesia, llenos de gozo, felicidad y acción de gracias. Mi sanación fue completa. No quedaba rastro de la enfermedad que me había torturado durante tanto tiempo y que según los médicos era incurable. Estaban asombrados de mi sanación. ¡Que Dios bendiga a las Animas del Purgatorio cuya intercesión ha obtenido tal gracia para mí!”*

¡Cuántas gracias recibiremos todos si rezamos durante un mes por las almas santas del Purgatorio! ¡Ten coraje y fe!

**OREMOS** - Dios misericordioso, escucha nuestras fervientes oraciones durante este mes de bendiciones. Consagramos cada día y cada hora para el alivio y la liberación de esas almas cautivas que claman a Ti y a nosotros desde su oscura prisión. Señor, llama a tus hijos y a nuestros hermanos al descanso eterno y que la luz que nunca muere brille sobre ellos. ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- Un Misterio del Santo Rosario
- La Letanía de los Fieles Difuntos
- Salve Regina
- La Oración por una Muerte Feliz

## **DÍA 2**



### **MEDITACIÓN** **“La Realidad del Purgatorio”**

La fe nos enseña que el Purgatorio, como indica la palabra, es un lugar de sufrimiento y expiación. Allí, la Justicia Divina continúa purificando las almas que aún no son lo suficientemente puras para ser admitidas en el Paraíso, donde nada manchado puede entrar; no es el infierno donde ya no hay redención; es un lugar intermedio situado entre las infinitas alegrías del Cielo y las infinitas llamas del Infierno. Se parece al infierno en la intensidad del sufrimiento y al cielo por la santidad de los que allí sufren. Es una llama que devora pero que purifica; es un viaje de lágrimas, pero no es el lugar del llanto y el crujir de dientes eternos del que habla la Escritura. Cuando termine el tiempo de la purificación, Dios llamará a las almas purificadas por el sufrimiento para que compartan Su felicidad eterna.

Así, el Purgatorio es una sentencia temporal, que dejará de existir tras el Juicio Final.

Eso es el Purgatorio. Ahí es donde se encuentran la mayoría de las almas que han terminado su peregrinaje aquí en la tierra, sufriendo y llorando en expiación. La entrada inmediata al cielo es el privilegio de muy pocos. El Purgatorio es donde muy bien pueden estar algunos de nuestros familiares y seres queridos. ¡Es donde podríamos terminar nosotros mismos! ¡Y tal vez pronto! ¿Quién puede jactarse de pensar, en el momento de la muerte, estar en tal estado de pureza que no necesita reparar?

Por eso es importante que conozcamos el estado de esas pobres almas para tener compasión de sus sufrimientos y, a cambio, ser dignos de sus oraciones.

## **¿Por qué el Purgatorio?**

Cuando un alma aparece ante el Juez Divino, si está exenta de cualquier mancha, Jesús mismo abrirá las puertas del Cielo y le otorgará la corona prometida a los bienaventurados. Si esa alma tiene solo unas pocas manchas pequeñas en su ropa, ¿qué será de ella? ¿A dónde irá? ¿Qué les sucederá a aquellas almas que no sean lo suficientemente puras para entrar al cielo pero no tan inmundas como para merecer el infierno? ¿Nunca verán el rostro de Dios? Alabemos a Dios que ha creado un medio para reconciliar Su Justicia con Su Misericordia colocando el Purgatorio entre el Cielo y el Infierno. Allí se purificarán las almas como el oro en un horno caliente. Allí, las almas serán limpiadas de todas las impurezas causadas por los pecados. Tertuliano, hablando del sufrimiento que las almas deben soportar en el Purgatorio, lo llama los tormentos de la Misericordia.

Hay una razón para la existencia del Purgatorio. Es necesario para completar la penitencia que no hicimos mientras estábamos en la tierra, para satisfacer la Justicia Divina y ganar una gloria inmensa a través de la expiación. Es una creación de la misericordia de Dios que se puede llamar el octavo sacramento, **el Sacramento del Fuego**, para aquellas almas, que los verdaderos sacramentos de la Iglesia no purificaron perfectamente.

Gloria sea, pues, a la Divina Misericordia que por medio del Purgatorio salva las almas de nuestros seres queridos, nos proporciona los medios para aliviar sus sufrimientos y permite que se les abran las puertas del Cielo.

## **Ejemplo**

Un sacerdote terminó su homilía sobre el tema del Purgatorio con lo siguiente: *“Hace unos días recibí la noticia de la muerte de mi padre. Incapaz de estar cerca de mi familia, me sentí devastado. No había tenido la oportunidad de darle un último beso, de cerrarle los ojos con las manos que amaba besar después de que recibí el sacerdocio. En mi angustia y dolor, el único consuelo que*

*puedo encontrar es encomendarlo a sus oraciones, ustedes que son tan buenos e indulgentes. Me llena este consuelo cuando voy al altar para ofrecer el Santo Sacrificio por el reposo del alma de mi amado padre. Sé que nuestra oración aliviará su sufrimiento, acortará su estadía y lo librá de el Purgatorio y abrirá las puertas del cielo donde me ha invitado a unirme a él en la casa de Dios. ¡Es una acción santa y benéfica, la de orar por los difuntos! El Purgatorio es una creación de la misericordia de Dios”.*

**OREMOS** - Dios mío, adoro Tus decretos eternos. Confieso que el Purgatorio, que reconcilia Tu Justicia y Misericordia, es producto de Tu Amor. Señor, ayúdame a evitar ese lugar de sufrimiento y privación con mi penitencia, y que mis oraciones obtengan a través de Tu indulgencia paterna la liberación del exilio de aquellas almas sufrientes que Te invocan con tanto ardor. Querido Jesús, ¡sé su conciliador! ¡Llama a Tus queridos hijos y a nuestros hermanos al descanso eterno y que Tu luz brille sobre ellos! ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 3



### **MEDITACIÓN** **“Existencia del Purgatorio (Parte I):** **La Palabra de Dios”**

La existencia del Purgatorio no es una mera creencia piadosa, que somos libres de aceptar o rechazar. Es un dogma formal enseñado por la fe, que debemos profesar para no convertirnos en anatema. Es un pensamiento santo y salvífico, proclama el Antiguo Testamento, el de orar por los muertos para que sean liberados de sus pecados. Los judíos estaban tan convencidos de esta verdad que tenían una oración por la liberación del difunto, que la cabeza de familia tenía que recitar antes de que la familia se sentara a comer.

Jesucristo mismo enseñó: *“Ajusta tus cuentas con tus enemigos mientras aún estás en este mundo. Si no lo haces, tus enemigos te entregarán en manos del Juez y el Juez te entregará a su ministro, quien te meterá en la cárcel de la que no serás liberado hasta que tu deuda haya sido pagada, hasta el último centavo”*. Ese enemigo, según San Agustín, es Dios mismo, el enemigo irreconciliable del pecado. Ese Juez inexorable, según la Escritura es Jesucristo, el Juez de vivos y muertos. Finalmente, la prisión temida es el Purgatorio, del cual no podemos salir hasta haber satisfecho la Justicia Divina, es decir, después de haber eliminado toda la oscuridad de nuestra alma.

Jesús no se contentó con grabar la memoria del Purgatorio en nuestro corazón. Después de su muerte, dándonos un ejemplo perfecto, descendió al limbo donde las almas habían estado esperando la liberación desde la caída de Adán, esa caída que había cerrado todo acceso al cielo. En medio de una inmensa alegría celestial, reabrió para siempre las puertas del cielo.

¡Dios mío, creo en el Purgatorio, adoro la equidad de Tu juicio, incluidos los rigores de Tu Justicia!

## **La Enseñanza de la Iglesia**

La fe de la Iglesia no es menos explícita. Así lo formuló el Concilio de Trento: *“Que sean anatema los que afirman que después de haber recibido la gracia de la justificación, todos los pecadores obtienen tanta remisión y eterna absolución, que no queda deuda temporal que pagar, en este mundo o en el Purgatorio antes de que pudieran entrar al Cielo”*. Todos los Doctores de la Iglesia latinos y griegos, así como todos los teólogos antiguos y modernos, han confirmado esta creencia.

De acuerdo con esta creencia, la Iglesia, una madre tierna y compasiva, reza todos los días durante la Misa por las Animas del Purgatorio. Ella recomienda que nosotros, sus hijos, ofrezcamos a Dios oraciones, sacrificios, sufrimientos y Santas Misas por la liberación de nuestros hermanos fallecidos. Ella marca un aniversario solemne cuando somos invitados con todo el cristianismo a acudir en ayuda de los fieles difuntos.

Cuán consolador es para nosotros darnos cuenta de que después de nuestra muerte, la Iglesia orará por nosotros y pedirá a todos los fieles que pidan a Dios nuestra liberación. Ella no dejará de orar hasta que seamos llevados al seno de la Iglesia Triunfante. Nuestra Iglesia Católica es como una tierna madre. ¡Conoce las debilidades de sus hijos!

## **Ejemplo**

Judas Macabeo, ese hombre de fe a cuyo cuidado Dios había confiado la ley de Israel, Jerusalén y su templo, derrotó a los enemigos de Dios e Israel en una gran victoria. La primera acción de este piadoso y valiente hombre fue arrodillarse y alabar al Señor de todos los ejércitos. Levantándose con sus tropas, contempló los cuerpos de sus compañeros caídos. Lleno de un santo respeto por los valientes difuntos, Judas los reunió y enterró en las tumbas de los antepasados de esos soldados. Finalmente, pensando en las almas de estos mártires que habían muerto por su fe y por su país, recogió ofrendas y envió doce mil dracmas a Jerusalén como sacrificio de expiación por los pecados de estos mártires.

Porque, con sabiduría y piedad, consideró que los que habían muerto en la fe habían acumulado una preciosa recompensa.

Así se comportaban los hijos de Dios hace dos mil años. Confirmando estos hechos serios y conmovedores, el Espíritu de Dios los repitió por boca del historiador sagrado: “*Es un pensamiento santo y salvador, el de orar por los muertos, para que sean librados de sus pecados*”.

**OREMOS** - Hijo obediente de Tu Iglesia, creo firmemente, oh Dios mío, en la existencia del Purgatorio. Creo porque Tu Espíritu de Verdad lo ha revelado, porque Tus santos y Tus Doctores lo enseñan. Aumenta mi fe para que crezca mi caridad por las almas cautivas del Purgatorio. ¡Sé su conciliador, oh Jesús! Señor, llama a tus hijos y a nuestros hermanos a descansar y que la luz que nunca muere brille sobre ellos. ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 4



### **MEDITACIÓN** **“Existencia del Purgatorio (Parte 2): Testimonio de Nuestra Razón”**

Junto con la fe, nuestro razonamiento también proclama la existencia del Purgatorio: su voz nos habla como lo hacen la Iglesia y las Escrituras. En primer lugar, nos dice que Dios, siendo perfecta Santidad, no puede permitir que nada impuro entre en el Cielo. Hay una repulsión eterna e invencible entre el más mínimo mal y la Bondad perfecta.

Un alma marcada por la más mínima mancha es indigna de estar unida a Dios hasta que no se haya purificado. De lo contrario, introduciría el pecado en el Cielo. “Señor”, clamó el profeta, “¿quién morará en tu tabernáculo, en tu santo monte? Sólo aquellos sin pecado que posean la perfección de la Justicia”.

Nuestro razonamiento también nos dice que Dios, siendo Justicia infinita, requiere reparación. No puede dejar el más mínimo pecado sin purificación, como tampoco puede dejar la más mínima acción virtuosa sin recompensa.

Por lo tanto, aquellos que no han reparado sus pecados en este mundo, sin falta lo harán en el próximo.

La satisfacción que descuidamos dar a la Justicia de Dios durante nuestra vida, Dios se la dará a Sí mismo después de nuestra muerte. ¿Dónde se realizará? En el Purgatorio.

Demostremos nuestra fe en el dogma del Purgatorio teniendo una tierna caridad por las almas que son sometidas a una rigurosa purificación y evitando los pecados que nos enviarán allí.

¡Que los que son justos se vuelvan aún más justos y los que son santos se vuelvan aún más santos!



## **Testimonio del Corazón**

*“No hay ningún dogma católico que no tenga sus raíces profundamente arraigadas en el corazón humano”,* dijo Monsieur de Maistre. Es por eso que nos inclinamos a abrazar ciertas verdades reveladas. El Purgatorio se encuentra entre estas verdades.

Muchos ateos autoproclamados que han renunciado a toda creencia o sentimiento religioso, han admitido que, en circunstancias graves, no podían abstenerse de orar en secreto en lo más profundo de su corazón por sus seres queridos que habían fallecido. Ahí está la prueba del sentimiento impreso por Dios en el corazón del hombre. Se manifiesta en todos los países y en todos los pueblos del mundo.

¿Hay algo más reconfortante para el corazón humano que saber que todavía estamos unidos al recuerdo y al sufrimiento del difunto? En verdad, necesitamos creer que existe más allá de las barreras del tiempo, un lugar de purificación que no es el infierno sino la puerta al Cielo.

Necesitamos creer y debemos creer que nuestros amigos y familiares que están prisioneros en el Purgatorio, son consolados por nuestras oraciones y buenas obras, que nos ven y nos escuchan.

Necesitamos creer que algún día nosotros mismos necesitaremos ser aliviados de nuestro sufrimiento. Ese pensamiento es tranquilizador y reconfortante.

## **Ejemplo**

Un joven luterano escocés tenía un hermano único al que amaba profundamente. Ese hermano menor murió repentinamente por la rotura de un aneurisma durante una reunión familiar numerosa. Devastado por la pérdida, el joven no podía dejar de pensar en su hermano y se preocupaba constantemente por el estado de su alma. Temía no haber sido lo suficientemente puro para entrar al Cielo inmediatamente y su fe protestante no le enseñó que existe un lugar de purificación entre el Cielo y el infierno.

Decidió hacer un viaje a Francia para intentar aliviar su dolor. Allí conoció a un sacerdote a quien le confió su dolor. “Amigo mío”, dijo el hombre de Dios, “es necesario que todas las personas expíen sus pecados, incluso en el más allá. Nuestra fe católica nos enseña que hay un lugar entre el Cielo y el infierno donde las almas terminan su purificación y desde el cual podemos ayudar a liberarlas con nuestras oraciones y sacrificios”.

El joven aceptó la enseñanza de la Iglesia Católica y comenzó a orar por su hermano fallecido. ¡Es cierto que creer en el Purgatorio es una necesidad para el corazón humano!

**OREMOS** - Dios mío, que mis oraciones, mis sacrificios y mi sufrimiento sirvan para tocar Tu Bondad y acelerar el momento de la liberación de las almas de nuestros seres queridos. ¡Bendito seas, Jesús mío, por tus consuelos! ¡Llama a nuestros hermanos a Tu reino eterno! ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 5



### **MEDITACIÓN**

**“Tormentos en el Purgatorio:  
Fuego de Purificación”**

La larga tradición de la Iglesia nos dice que las almas no pueden ser admitidas en el reino eterno de gloria antes de ser

purificadas por el fuego. No es el fuego del infierno, que nunca morirá, sino uno cuya dureza se sentirá en el Purgatorio. Tal es la afirmación de todos los Doctores de la Iglesia.

San Agustín y Santo Tomás llamaron a esto: el tormento por fuego. Esa mera frase da miedo. Estar completamente sumergido en una llama penetrante... ¡qué cruel tortura! El fuego material actúa solo sobre el cuerpo y cuán terribles son sus efectos. ¿Quién podría sostener un carbón encendido en su mano por sólo un minuto? Pero la llama del Purgatorio actúa sobre el alma misma; afecta la inteligencia, la memoria, los sentidos; todas nuestras facultades están ocupadas e impregnadas.

Ante este tormento que difícilmente podemos imaginar y que tantas veces nos merecemos por nuestros pecados cotidianos, planteémonos esta pregunta: ¿quién de nosotros podría morar en ese fuego devorador?

Dios mío, líbranos del fuego del Purgatorio. Es el aliento de la Justicia de Dios, que lo enciende y lo alimenta. No se comporta como un elemento sino como un instrumento del Poder Divino, purificando las almas sin destruirlas. El fuego de este mundo no es nada en comparación con las llamas del Purgatorio. El fuego de este mundo es un regalo de la Providencia; que en el Purgatorio es una creación de la Justicia Divina.

Santo Tomás dijo: *“Los hornos más rugientes, las llamas más ardientes a las que fueron condenados los mártires son una mera sombra en comparación con las llamas devoradoras que debemos soportar en el Purgatorio”. “Esa llama”, dijo un santo Pontífice, “es igual a la del Infierno en todo menos en su duración. Los dolores de este mundo, por severos que sean, no se pueden comparar con los del Purgatorio. ¿Quién podría entonces ser tan inhumano como para hacer caso omiso de los desgarradores gritos de esas almas desdichadas que suplican incesantemente nuestra ayuda? Si estuvieras en su lugar y el mundo entero tuviera tan poca caridad para ti como tú para ellos, ¿cómo definirías esa crueldad? Medita en esto y toma las resoluciones que consideres necesarias”.*

## **Ejemplo**

San Estanislao Kostka, el venerable jesuita polaco, recibió la visita de un Anima del Purgatorio, completamente envuelta en llamas y sufriendo terriblemente. Le preguntó al alma si el fuego del Purgatorio era comparable al que tenemos en la tierra.

El alma le dijo que el fuego de este mundo es una mera brisa en comparación con las llamas del Purgatorio. El joven novicio apenas podía creer lo que escuchó y mencionó que le gustaría sentir ese fuego, si es posible. El alma en llamas le dijo, *“una persona que aún vive es incapaz de resistir ni una pequeña muestra de ese fuego, pero extiende tu mano hacia mí y tendrás una idea de lo que estoy diciendo”*.

San Estanislao le ofreció la mano y el difunto dejó caer una gota de sudor sobre ella. El dolor fue tan intenso que el venerable Estanislao dejó escapar un grito horrible y se desmayó. Otros religiosos corrieron a su celda. Cuando volvió en sí, relató el hecho y el motivo de su grito...

Al escuchar la descripción del evento, todos se apoderaron del miedo y resolvieron multiplicar sus penitencias y oraciones, huir de los placeres mundanos y contar a todos los que conocieron sobre este evento extraordinario, ¡a fin de animarlos a evitar el Purgatorio y apresurar la liberación de almas!

San Estanislao Kostka vivió un año más en constante agonía por la quemadura en su mano, que no sanó.

El Padre Ferdinand de Castille relata otro hecho ocurrido en Zamora, España. Un sacerdote dominico piadoso y virtuoso residía en un convento junto con un sacerdote franciscano no menos santo con quien a menudo discutía los misterios del más allá. Prometieron recordarse el uno al otro después de su muerte y juraron orar por el que sería el primero en morir.

El franciscano murió poco después y se apareció al dominico. Relató el terrible sufrimiento que padecía por faltas triviales que no había expiado... Para implorar la piedad de su amigo, le dejó ver las llamas que lo torturaban: *“Nada en la tierra puede demostrar el ardor de este fuego. ¿Quieres una prueba?”* Puso su mano sobre una mesa de madera en la que inmediatamente se

incrustó. Esa mesa, testigo del incendio del Purgatorio, se puede ver en Zamora, provincia de León, España.

Escuche lo que nos dijo Catalina de Génova en su biografía: *“Desde ese Amor Divino, veo rayos de fuego que hacen arder el alma de manera tan completa, tan feroz, que parecen capaces de aniquilar no solo el cuerpo, sino la propia alma. Esas llamas tienen un doble propósito: purificación y aniquilación”*.

Tal es el efecto del fuego sobre las cosas materiales. La diferencia es que el alma no puede aniquilarse en Dios sino solo en su propio ser. Cuanto más se purifica, más se aniquila y así se purifica totalmente en Dios.

El oro, purificado a 24 quilates, ya no puede consumirse, sin importar a qué llama esté sometido. Lo que se puede consumir en él son simplemente sus propias imperfecciones.

Así se comporta el alma en el Fuego Divino. Dios lo mantiene en ese fuego, hasta que todas las imperfecciones se hayan consumido. Lo lleva a la pureza total de 24 quilates, cada alma individual, según su grado de impureza. Cuando se purifica, permanece completamente en Dios sin nada propio; su ser ahora está en Dios.

Una vez que Dios ha llamado a sí mismo un alma purificada, esa alma, que no necesita más purificación, ya no puede sufrir. En ese estado de pureza, esa alma ya no puede sentir nada más que el Fuego Divino del Amor y por toda la eternidad.

**OREMOS** - ¡Oh, Dios mío! ¡Cuánto temo a Tu Divino Fuego cuando recuerdo mi vida sensual, mis innumerables pecados, lo poco que he hecho por ti! ¡Ten piedad de mí, Señor! Ten piedad también de mis hermanos, las almas que se han adelantado a la eternidad y que ahora están en manos de Tu Divina Justicia. Oh Jesús, sé su Conciliador y condúcelos a Tu reino de gloria. ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

**DÍA 6**



**MEDITACIÓN**

**“El Mayor Sufrimiento: Privados de Dios”**

El mayor sufrimiento en el Purgatorio no es el del fuego, por feroz que sea. Las pobres almas le revelaron a Santa Faustina Kowalska que su mayor tormento era el anhelo de Dios. (cf. *“Diario de Santa Faustina”*)

En este mundo, no comprendemos la intensidad del sufrimiento causado por ser privados de Dios porque no lo vemos directamente. No lo amamos con todo nuestro corazón, no pensamos en Él muy a menudo. Pero las almas del Purgatorio vieron a Dios en el día del Juicio y, según San Ambrosio, *“sus ojos vieron un gran espectáculo”*. Dios se les mostró con toda su adorable perfección. Él imprimió Su imagen tan vívidamente en su espíritu, Él los infundió tan ferozmente con la gloria de Su Infinita Majestad, que ellos piensan en Él continuamente y lo aman con un amor puro y completo.

Este amor insaciable, esta privación, esta hambre, esta sed de Dios los atormenta y los tortura. Están continuamente muriendo sin morir y la Iglesia llama a esta condición una “muerte” y con razón, *“Señor, libranos de la muerte”*.

Santa Catalina de Génova tuvo una visión del purgatorio que describió como un lugar de gran sufrimiento y gran alegría.

Aquellos que mueren en un estado de gracia y enfrentan al Juez Justo, se ven a sí mismos como fueron creados por Él y se avergüenzan de su estado caído y apego al pecado. Sufren, por tanto, por un amor ardiente y por el deseo de estar con Dios, pero sabiendo que aún no están preparados, abrazan el dolor del Purgatorio para purificarse y ser dignos de estar con Dios en el Cielo.

Para tener una idea de este tormento, imagine a una persona muriendo por falta de aire. Vea los esfuerzos que hace esa persona para tragar un poco de oxígeno que tanto necesita, cómo se distiende el pecho y cómo se abultan las venas del cuello. Es una lucha terrible entre la vida y la muerte. Pero, ¿qué es un poco de aire en comparación con Dios? ¿Qué es entonces morir sin Dios, privado de la necesidad del alma de Dios, que es el aliento del alma? ¿Qué hambre viviente! ¿Qué dolorosa agonía!

Señor, líbralos de esa terrible agonía y muéstrales Tu adorable Rostro. Padre nuestro que estás en el Cielo, ¡recoge a Tus hijos del exilio!

### **Privados del Cielo**

En verdad, el alma en el Purgatorio no está exiliada de su tierra natal, sino de su verdadera tierra natal, el Cielo. Ha visto los esplendores de su bendita patria cuando se presentó ante el Señor, que es el gozo y el deleite de los santos. Recordó esa invitación amorosa: *“Vengan, benditos de mi Padre, cuyo es el reino que ha sido preparado para ustedes desde la creación del mundo”*. Vio y contempló toda su magnificencia. Ahora, al no poder entrar en esa patria, tiene que esperar días, semanas, años, siglos, antes de poder sumergirse en ese torrente de Bondad que es Dios mismo. ¡Dios mío! ¡Qué exilio! ¡Qué demora más cruel!

Cuán desgarradores son los sufrimientos de esa desdichada alma: *“¿Cuándo podré ver mi patria, mi familia en el Cielo? ¿Cuándo me reuniré con mis padres, mis hermanos y hermanas que están en la Gloria de Dios y me extenderán los brazos? ¿Cuándo me invitarán*

*a unir mi alma a Jesús, mi esposo celestial? ¡Oh puertas eternas, ábranse! ¡Abran!”*

*¡Pobres almas desdichadas! Oyen una voz misteriosa que responde: “Todavía no. Más tarde.”*

*Queridas almas, podemos abrirles esas puertas. ¡No saben que la oración y la caridad son las llaves de oro que abrirán las puertas del Cielo?*

*Oren continuamente y esas almas en el exilio subirán al Cielo, a su amada patria, donde cantarán por siempre los misterios de Dios.*

## **Ejemplo**

*Cuando los cautivos hijos de Israel fueron llevados lejos de su tierra natal, incapaces de ver las orillas del Éufrates, se sentaron con tristeza en esa extraña orilla. Lloraron por el recuerdo de Jerusalén: no tenían palabras de alegría, ni cánticos de gloria, sus arpas colgadas de los sauces en la orilla estaban en silencio. Los Babilonios les preguntaron: “Hijos de Israel, ¿por qué lloran?”*

*“¡Es porque recordamos a Sión, nuestra patria! ¡Recordamos y nos arrepentimos!”*

*“Pero, hijos exiliados de Sion, si cantaron para calmar su sufrimiento y disipar su tristeza... Canten algunas canciones de su tierra natal. Canten su himno nacional. ¡Canten!”*

*“¿Pueden los niños en el exilio cantar himnos patrióticos en costas extrañas? Lejos de ella, recordamos, lamentamos, suspiramos, lloramos y esperamos con lágrimas en los ojos el consuelo de nuestro regreso. ¡Oh Jerusalén! ¡Que nuestra lengua se suela a nuestro paladar si algún día te olvidamos!”*

*Las almas de nuestros hermanos están detenidas por la Justicia Divina, lejos de la patria que anhelan con amor. Están condenados a un doloroso exilio en costas extrañas, mil veces más desoladas que las de este mundo.*

*Allí también lloran al recordar su patria celestial. Sus lágrimas difieren de las nuestras como el Cielo difiere de la tierra y el tiempo difiere de la eternidad. Los seres humanos, a menos que*



estén enfermos, buscan alimento instintivamente. Si dejaban de comer sin estar enfermos ni moribundos, esa hambre nunca dejaría de crecer porque ese instinto nunca disminuiría.

Imagínese si hubiera en este mundo, solo un pan que pudiera contener el hambre de cualquier criatura. El hombre sufriría un tormento intolerable para tener un poco de ese pan. Imagínese si solo mirar ese pan fuera suficiente para contener esa hambre. Su instinto lo instaría a buscarlo para estar contento.

Si se le dijera con certeza que nunca podría ver ese pan, entonces para él sería el infierno. Estaría en un estado de condenación, privado de toda esperanza de ver a Dios, verdadero Pan, verdadero Salvador.

Pero las Animas del Purgatorio sí tienen la esperanza de algún día contemplar ese Pan Vivo y ser llenadas con él. Mientras tanto, sufren de hambre y permanecen en su tormento mientras no puedan contener esa hambre con el verdadero Pan, Jesucristo, verdadero Dios y Salvador, nuestro Amor.

**OREMOS** - Oh Dios misericordioso, Dios tan santo, Dios tan justo, permítete ser movido por amor a esas almas desafortunadas. No te escondas ni un momento más del ardor de su deseo, no los rechaces más: abre Tu pecho y déjalos entrar y perderse en Ti. ¡Oh Jesús! ¡Llama a Tus hijos y a nuestros hermanos a la felicidad eterna y que la luz que nunca muere brille sobre ellos! ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 7



### **MEDITACIÓN**

#### **“El Dolor del Remordimiento: El Mal que Debemos Evitar”**

Los tormentos, de los que acabamos de hablar, no son los únicos que torturan a las almas cautivas en este lugar de expiación. Todavía sienten tristeza, amargo pesar, desolación y feroces reproches de su conciencia culpable, mil veces más severos para ellos que el dolor de la llama que los hace sufrir sin consumir. “*En el infierno*”, dice el Evangelio, “*el gusano que roe a los condenados, nunca muere*”. En el Purgatorio, seguramente morirá algún día; pero mientras vive, muerde con crueldad y desgarrar con saña a sus desafortunadas víctimas. ¡Oh, qué terrible es la lucha entre un alma y su culpa! Desde lo más profundo de su sufrimiento, el alma cautiva mira con tristeza su existencia aquí en la tierra. En el resplandor de la llama que lo tortura, ve claramente todo el mal que ha cometido y que podría haber evitado con la gracia de Dios, mal que nunca había confesado. Descubre millones de pecados que nunca había percibido o que había considerado triviales, sin haber visto la necesidad de un examen de conciencia. Obligado a reconocer su culpa, cuando sólo habría tenido que esforzarse para ser más amoroso y justo, esa pobre alma está profundamente afligida y clama en el delirio de su tortura: “*Dios mío, Tú eres justo y Tu juicio es equitativo. Soy el único autor de mi sufrimiento. Oh, si tan solo pudiera comenzar mi vida en la tierra de nuevo, Señor, cómo Te serviría y con qué cuidado preservaría mi alma del Purgatorio* “. ¡Lamentos vanos y estériles! Desafortunadamente, ¡es demasiado tarde!

Aprendamos, oh almas fieles. Huyamos del mal. Hagamos penitencia aquí en la tierra para evitar ese tormento feroz, ese gusano que roe en el Purgatorio.

¡Dios mío! Golpea, quema, aplastanos en este mundo y ayúdanos a evitar ese lugar de penitencia.

## **El Bien que Deberíamos Haber Hecho**

Otra tortura para el alma en el exilio es ver todo el bien que pudo haber hecho y, sin embargo omitió, todas las bendiciones que recibió de la generosidad de Dios y que a menudo usó indebidamente. ¿Qué más podría haber hecho Dios por esa alma? Lo alimentó con sus sacramentos, lo fortaleció con la gracia, lo alentó con buenos ejemplos atestiguados en otros. Apoyado por tantos dones, debería haber dado pasos gigantes en el camino hacia la santidad y haber llegado como tantos a un mayor grado de perfección. Sin embargo, a menudo se detenía en el camino o caminaba al paso de un caracol.

Si tan solo hubiera sido generoso, hubiera hecho penitencias y sacrificios; si tan solo hubiera aceptado las inevitables dificultades de la vida con resignación, habría hecho de la tierra su Purgatorio y habría entrado en el reino eterno con poca o ninguna purificación necesaria. Ahora, en cambio, debe soportar, a través de sus propias faltas y sin mérito, mucho mayor sufrimiento y tormento. En lugar de la corona de gloria que habría recibido en el Cielo, es torturado con una corona de llamas en el Purgatorio. Cuán doloroso es darse cuenta.

Queridas almas, ¿no hemos realizado nosotros mismos muy pocas buenas obras? ¿Hemos orado por las almas de nuestros seres queridos fallecidos? Hagamos la resolución de hacerlo mejor en el futuro, con la ayuda de Dios y por intercesión de Nuestra Señora.

## **Ejemplo**

Gerson, el rector de la Universidad de París, tan distinguido por su virtud como por su elocuencia, relata en uno de sus libros la historia de una madre pobre que había sido olvidada en la muerte por su hijo.

Dios permitió que se le apareciera a su hijo para expresar su tormento y suplicarle por sus oraciones. “Hijo mío”, gritó, “¡hijo mío querido! Piensa en tu pobre madre que está sufriendo tanto. Considera los terribles tormentos a los que la Justicia de Dios me ha condenado por los pecados de mi vida mortal. Lo más insoportable

*para mí es el remordimiento, el arrepentimiento que tengo por haber amado tan poco a Dios después de haberme concedido tantas gracias. Ofendí a un Dios tan grande, justo y amoroso, a un Padre tan tierno, a un benefactor tan generoso. Ese mismo pensamiento es tan doloroso; me mata continuamente; ese gusano que roe es como una daga afilada que me atraviesa sin provocar mi muerte; me hace llorar lágrimas de sangre. Sin embargo, me veo obligada a golpearme el pecho y gritar: ‘Dios mío, eres justo y equitativo; si sufro tanto, es por mi propia culpa, ¡mi gran culpa!’ ¡Oh hijo mío! Si todavía me amas, ten piedad de mí, arranca esa daga de mi pecho, líbrame de este gusano que roe y ábreme las puertas del Cielo. ¡Te ruego, mi querida niño, que sirvas a Dios más que tu pobre madre y que mueras con contrición en tu corazón!’*

Fiel a la advertencia y la súplica de su madre, el niño oró constantemente por su madre y murió en santidad.

**OREMOS** - Dios mío, dame la gracia de llegar a ser tan santo y perfecto como Tú quieres que sea. Por negligencia, las Animas del Purgatorio son severamente castigadas con lamentos que desgarran sus corazones continuamente. Apacigua su remordimiento, Señor, perdonando sus faltas. ¡La daga que les atraviesa el corazón es tan dolorosa! ¡Oh Jesús, sé su conciliador! ¡Llama a Tus hijos y a nuestros hermanos al seno de Tu Gloria! ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 8



### MEDITACIÓN

#### **“Duración del Sufrimiento en el Purgatorio”**

La Iglesia no ha definido nada específico en cuanto a la duración del sufrimiento en el Purgatorio, pero demuestra claramente lo que cree al celebrar misas de aniversario, por las almas de los difuntos. Por tanto, cree que la expiación puede durar incluso siglos. Esta también es la creencia de los Santos Pontífices.

San Roberto Cardenal Belarmino dijo que la duración podría durar hasta el Día del Juicio para algunas almas si la Iglesia no interviniera. ¡Ay! Hay almas que padecen en el Purgatorio durante muchos años.

¿Quién puede decirnos cuánto tiempo y cuánto sufrimiento tendremos que soportar por nuestros pecados para quitar la mancha que el pecado deja en nuestras almas? ¿Cuánto tiempo tardaremos en purificarla, para que brillemos con la belleza de los Ángeles?

¡Oh misterio insondable del Juicio de Dios! ¡Oh, cuánto añade esa duración a los rigores de este sufrimiento! ¡Sufriendo horriblemente y por tanto tiempo! ¡Esperar! ¡Esperar indefinidamente! ¡Qué dolor, qué martirio para esas almas! La intensidad de su sufrimiento hace que la duración parezca aún más larga.

Señor, alivia sus sufrimientos, alivia la intensidad de las llamas, que deben soportar nuestros hermanos, nuestras hermanas y nuestros amigos, especialmente aquellos que tendrán que permanecer más tiempo en ese lugar de expiación.

#### **¿Cuales son las Causas?**

No nos dejemos sorprender por la terrible duración de los tormentos del Purgatorio. Una de las más santas Hermanas

de la Visitación, la Hermana Marie-Denise, según todos los historiadores fue receptora de gracias extraordinarias por el alivio de los difuntos. Ella señaló que muchas cosas afectan inevitablemente la duración de la expiación:

1. La perfecta pureza de un alma antes de que pueda poseer a Dios.
2. La multitud de nuestros pecados veniales.
3. La pequeña contrición que expresamos y la poca penitencia que hacemos por nuestros pecados confesados.
4. La absoluta incapacidad de las almas para aliviar su propio sufrimiento.
5. El abandono, el extraño abandono de los muertos, nuestro culpable descuido de su difícil situación. Estas reflexiones son serias y, lamentablemente, tan verdaderas.

Así que, a partir de ahora, ¡no nos apresuremos a canonizar a nuestros pobres difuntos! Necesitamos tanto creer que están en el reino de bienaventuranza y paz que estamos ansiosos por convencernos de que ya han llegado. Por eso dejamos de orar por ellos.

Vea cómo los santos pensaban y se comportaban de manera tan diferente. Oraron durante toda su vida por aquellos que les habían precedido en la muerte. Hagamos lo mismo.

No podemos mantener un dedo en la llama del Purgatorio por un minuto sin gritos de agonía. ¿Cómo permitir que, a través de nuestro propio descuido, las almas de aquellos a quienes tanto amamos se vieran sumergidas en el fuego del Purgatorio durante años y años? ¡Eso sería demasiado cruel!

Amadas almas, nunca las olvidaremos. ¡Jesús, María y José, ayúdenos a orar!

## **Ejemplo**

Un hombre que había estado encarcelado durante años presentó una petición a una mujer rica y poderosa. Tenía la riqueza y la influencia necesarias para liberar al hombre y poner fin a su sufrimiento. Esto es lo que le escribió a esta mujer:

*“Señora, el 25 de octubre de este año de 1760, habré sufrido en esta prisión por 100.000 horas. Tendré otras 200.000 horas mas por soportar. ¡Le ruego, señora, que se apiade de alguien cuyo sufrimiento es tan largo y doloroso!”*

¿Se conmovió el corazón de esa mujer con tanta elocuencia? No sé. Pero me parece que solo un poco más se podría agregar en tan pocas palabras, *“¡He estado sufriendo durante 100.000 horas y todavía tengo que afrontar otras 200.000 horas!”* ¡Había contado las horas!

En un monasterio francés, dos sacerdotes que tenían un gran celo por el sufrimiento de las Benditas Animas del Purgatorio se hicieron una solemne promesa: celebrarían su misa matutina por el primero que muriera.

Uno de los sacerdotes murió. A la mañana siguiente, su colega celebró su misa matutina por él. Durante sus oraciones de acción de gracias al final de la Misa, vio a su amigo aparecer ante él resplandeciendo de gloria...

El alma gloriosa tomó entonces una mirada más sombría y le dijo a su amigo: *“Hermano mío, ¿dónde está tu fe? ¡No mereces la piedad de Dios por tu alma! ¿Me dejaste en el Purgatorio durante más de un año antes de celebrar la misa que nos habíamos prometido?”*

El sacerdote respondió conmovido: *“¿Qué estás diciendo? ¡Tu cuerpo aún no ha sido enterrado! Dejaste este mundo hace tan solo unas horas y acabo de terminar de celebrar la misa que te había prometido...”*

El alma del monje fallecido suspiró entonces: *“Oh, qué terrible es el sufrimiento en el Purgatorio. Ahora estoy volando al cielo donde le imploraré a Dios que te conceda lo que hiciste por mí porque esa Misa era necesaria para mi liberación del Purgatorio”.*

Así calculan las Animas del Purgatorio la duración de su sufrimiento. No es por horas o por días que están contados sino por años y siglos y esos años parecen ser una eternidad para ellas. Señor mío, perdóname y ten piedad de mí. ¡Por los méritos de Tu Santa Pasión, libera a las Animas del Purgatorio!

**OREMOS** - Caigo a Tus pies, oh Dios mío, presa del susto al pensar en los terribles tormentos, tan largos e intensos, que soportan las Animas del Purgatorio. Lleno de compasión por esos desdichados prisioneros, Te ruego en el nombre de Jesucristo que los mires con misericordia y pongas fin a su martirio. ¡Oh María, dulce consuelo de los afligidos, sé su Conciliadora! ¡Libera a tus hijos del cautiverio! ¡Que descansen en paz a tu lado en el Cielo!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 9



### **MEDITACIÓN**

#### ***“La Impotencia de las Animas del Purgatorio”***

Considere el hecho de que en el momento de la muerte cesa todo mérito porque el alma ya no posee la libertad de elegir entre el bien y el mal.

El Purgatorio es esa larga noche de la que habló Jesús, durante la cual nadie puede actuar libremente; los que padecen allí son como el obrador de los Evangelios a quien el padre ya no permite cultivar su campo.

Por eso el difunto ya no puede hacer nada para aliviar su sufrimiento: la perfecta resignación, la intensidad de su tormento,



su amor a Dios, nada acortará ni un instante su estancia en el Purgatorio. El más mínimo sufrimiento les habría otorgado gloria celestial mientras aún estaban en la tierra. En este lugar de expiación, su sufrimiento es estéril para ellos y estéril para el Cielo; es simplemente la liquidación de sus deudas.

¡Ay, sufrir durante años, tal vez durante siglos sin mérito propio! ¡Qué triste ese pensamiento y cuánto debe añadir a su tormento! Además, es de nosotros de quien esperan asistencia y socorro. ¡Verdaderamente somos la única fuente de consuelo para los muertos! Nosotros solos somos su providencia liberadora. El Cielo los consuela. Los relevamos. El Cielo los anima. Nosotros los entregamos. Los santos abren sus brazos para recibirlos. Les presentamos su herencia eterna. Ese es nuestro poder. Ese es nuestro deber. ¡Meditemos en esto!

### ***Impotencia en Su Oración***

Las Animas del Purgatorio son impotentes al aliviar su propio sufrimiento mediante la oración o mediante su sufrimiento. En vano claman a Dios desde lo más profundo de su prisión en llamas. En vano intentan doblegar Su Justicia como dicen con David: *“¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? Clamo de día y no me respondes; de noche y no hay alivio para mí. Acuérdate de tu misericordia, oh mi Señor. Rompe las ataduras que me mantienen lejos de Ti. Librame de mis tormentos. ¡Ten piedad Señor, ten piedad!”*

El tiempo de la misericordia ya no existe en el Purgatorio; ha comenzado el reinado de la justicia. Las súplicas repetidas ya no son eficaces; cuando nuestra deuda se haya saldado por completo a través de nuestro sufrimiento, nuestra alma volará al Cielo.

Si las oraciones de los difuntos ya no les benefician, las nuestras tocan profundamente el corazón de Dios. A medida que nuestras oraciones se elevan al cielo, la misericordia se derrama sobre las almas del Purgatorio en torrentes de gracia, perdón, libertad y gloria.

Es a través de la oración que María y Marta obtuvieron la resurrección de Lázaro y es a través de la oración que obtendremos la liberación de nuestros seres queridos. ¡Oremos con todo nuestro corazón! ¡Oremos sin cesar por ellos! Digamos a menudo: “¡Jesús bueno y misericordioso, concédeles el descanso eterno! ¡Oh María, Madre nuestra y Consuelo nuestro, ven en su ayuda! ¡Todos los santos del Paraíso, intercedan por ellos!”

## **Ejemplo**

Al pasar por Judea, Jesús se encontró con un parálítico que estaba sentado tristemente cerca del estanque de Siloé. Ciertos días, un ángel descendió sobre las aguas del estanque y agitó las aguas. La primera persona que se bañara sería sanada. Ese pobre hombre había estado esperando durante mucho tiempo su sanación. Movidado por compasión, Jesús le preguntó por qué no seguía adelante con los demás para ser sanado. “Señor”, respondió el hombre, “es porque estoy paralizado en todos mis miembros y no puedo moverme solo. La sanación que deseo tan profundamente no depende de mí, pobre parálítico. ¡Necesito un amigo que venga a rescatarme y me dé la mano!” ¡Pobre parálítico!

Tal es el triste estado de las almas santas en el Purgatorio; permanecen inmóviles en las llamas torturadoras, incapaces de ayudarse en lo más mínimo, incapaces de arrojar al estanque salvífico de la Preciosa Sangre de Jesús. Están esperando que vengan unos amigos compasivos y los bañen. ¡Sé ese amigo caritativo, ese ángel liberador de las almas parálíticas del Purgatorio!

**OREMOS** - Dios mío, Te ruego que tengas misericordia de las pobres almas que se demoran en esa larga noche de purificación. Por desgracia, ya no pueden ayudarse a sí mismos. Permíteme ser su mediador y estar entre ellos y Tu santa Justicia. ¡Te lo ruego, Señor, acorta su exilio! ¡Oh Jesús mío, sé su conciliador! ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

**DÍA 10**



**MEDITACIÓN**

**“Dos Caminos que Conducen al Purgatorio:  
el Pecado Mortal y el Pecado Venial”**

Por su naturaleza, **el PECADO MORTAL** lleva mucho más lejos que el Purgatorio: nos arroja a los abismos del infierno. Las almas, que están impregnadas de pecado, se sumergen en las profundidades del infierno. No pueden soportar la luz de Dios, que se les aparece en el momento de su muerte. Pero si el pecador se arrepiente y confiesa, la gracia de Dios desciende sobre él por la gracia sacramental.

¿Qué pasa entonces? Los pecados son perdonados, la amistad con Dios restaurada y solo queda el daño que le hemos infligido a Dios, que debemos expiar: ya sea en este mundo mediante penitencia, oraciones, santa Misa, o en el próximo a través de los tormentos del Purgatorio.

Después de muchos años de separación, ¡qué terrible y larga purificación le espera a esa alma! ¡Qué enorme deuda habrá que pagar! Es cierto que la penitencia sacramental reduce nuestra deuda, ¡pero se hace tan pocas veces y con tan poco fervor!

Es cierto que la mortificación y las indulgencias pueden preservarnos y librarnos del Purgatorio, ¡pero tan pocos

cristianos hacen mortificaciones y ayunan! ¡Los más culpables son los que menos penitencia hacen!

¡Cuántos no tienen suficiente contrición para ganarse las indulgencias! ¡Cuán pocos pueden evitar esa terrible purificación! ¡Tantos pecados y tan poca expiación!

Si nuestra vida pasada se ha visto empañada por pecados graves, esa consideración debe hacernos reflexionar y despertar en nosotros el deseo de penitencia. También debe llevarnos a orar por las almas más necesitadas de la misericordia de Dios. ¡Ay Dios mío! ¡Llena mi espíritu con el santo temor de tu terrible Juicio!

### ***El Camino del Pecado Venial***

¿Haces penitencia? Cristianos, si sois inocentes y habéis conservado la pureza de vuestro bautismo, como lo hizo San Luis, ¡cuántos son los pecados veniales que os endeudan con Dios! En verdad, esos pecados son innumerables. Es posible que su vida esté sembrada de pecados veniales como pensamientos inútiles, palabras descuidadas, vanidades, tiempo perdido y comentarios críticos.

¿No ofendes a Dios a veces, con el pretexto de que tus faltas son leves? ¿No eres a menudo culpable de ciertas faltas veniales que están cerca de ser mortales? ¿Haces penitencia con regularidad?

Si tu vida está llena de deudas y haces pocas retribuciones, obviamente estás en el camino que conduce directamente al Purgatorio. ¡Cuántos días, meses, años tendrás que sufrir en ese terrible lugar de expiación! ¡Cuán largo y doloroso será tu Purgatorio!

Piénselo y diga: *“Quiero saldar mis deudas con Dios. Quiero aprovechar el poco tiempo que me queda por Su Divina Misericordia para satisfacer su Justicia; Quiero saldar las deudas que se resuelven tan fácilmente con un poco de amor y caridad. Oh, Animas del Purgatorio, venid en mi ayuda. Oren para que Dios me dé un espíritu de penitencia y yo oraré por su alivio y su consuelo”.*

## Ejemplo

En 1848, vivía en Londres una viuda de 29 años, bastante rica y muy mundana. Entre los huéspedes habituales de su casa se encontraba un joven señor de conducta cuestionable.

Una noche, esta joven viuda estaba en la cama leyendo un libro cuando, de repente, una luz brillante comenzó a llenar su habitación con creciente intensidad. Asombrada y bastante preocupada, vio que la puerta de su habitación se abría lentamente. El joven señor que había sido su cómplice en la juerga estaba allí, todo en llamas. Antes de que pudiera pronunciar una palabra, él la agarró de la muñeca y gritó: *“¡Realmente hay un infierno donde uno arde! ¡Sepa esto con certeza!”*

El dolor punzante en la muñeca hizo que la joven viuda se desmayara. Cuando volvió en unos treinta minutos más tarde, llamó a su doncella. Al entrar en la habitación, el sirviente pudo oler el fuerte olor a carne quemada. Notó la quemadura en la muñeca de su ama, que estaba chamuscada hasta los huesos. Esa herida tenía la marca distintiva de la mano de un hombre.

También notó que la alfombra mostraba la huella del pie de un hombre desde la entrada a la cama y que esas huellas habían quemado la alfombra.

Al día siguiente, la viuda se enteró de que el joven señor había muerto esa misma noche ...

**OREMOS** - Dios mío, ¡cuántas faltas me permito cometer todos los días sin el menor arrepentimiento como si no tuvieran importancia! Si considerara la deuda que algún día tendré que saldar, cuánto más vigilante estaría. Por favor, fortalece mis debilidades y reanima mi coraje fallido. ¡Por favor, tengan piedad de mis hermanos de la Iglesia triunfante! ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

**DÍA 11**



**MEDITACIÓN**

**“Santidad de las Animas del Purgatorio:  
AMAN a Dios”**

Santa Catalina de Génova nos dijo: *“Cada alma, en el momento en que está en el Purgatorio, se eleva a un grado de perfección y unión Divina que podría servir de modelo para la persona más santa aquí en la tierra”.*

Hay en el Purgatorio una multitud de almas predestinadas que han triunfado sobre sus pasiones, que han conquistado el mundo y al diablo, que han practicado las virtudes más heroicas y han salido de ese lugar del destierro llenas de méritos. Brillarían como las estrellas más brillantes si su vestido de inocencia no hubiera sido manchado por la más pequeña de las imperfecciones.

La menor de estas almas es incontables veces más preciosa que todo nuestro universo físico. Aman a Dios por completo. Ese amor les hace amar su sufrimiento y la Justicia, que los mantiene en ese lugar de purificación.

Si les abriéramos las puertas del Cielo, preferirían permanecer donde están en lugar de entrar en la gloria eterna con la más mínima imperfección. No pueden agradecer lo suficiente a su

Amado por haberles preparado un lugar de expiación que les permita adquirir esa pureza reluciente que es digna de su Esposo Celestial. Como Job, en medio de una terrible aflicción, claman continuamente: “¡Bendito sea el nombre de Jesús!”

Seamos compasivos con esas santas almas, porque más que nunca necesitan nuestra ayuda. Un día, los roles se invertirán: se convertirán en nuestros bienhechores en el Cielo, nuestros mediadores con Dios. Luego, con gozo pagarán lo que hicimos por ellos durante su aflicción.

### **Son Amadas Por Dios**

Un autor dijo una vez: “*Si Dios nos ama a los pobres pecadores mortales, tan imperfectos, tan desprovistos de virtud, ¿cuánto más amará a las Animas del Purgatorio, las que son Suyas para siempre y en quienes Él ve la gloria de Sus escogidos?*” Le son infinitamente más queridas. Son Sus novias, Sus amadas hijas y las herederas de Su gloria, llamadas a alabarlo en el Cielo por toda la eternidad.

Todas son piedras vivas, destinadas a la Iglesia eterna de la Nueva Jerusalén y que el cincel del Divino Escultor prepara y pule antes de colocarlas en el lugar que les ha preparado, desde el principio de los tiempos.

Él las ama tiernamente. Las contempla con amor. Quiere estar unido a ellas. Su Corazón paterno sufre a causa de su triste destierro, pero Su Justicia las mantiene en su prisión hasta que hayan saldado la menor deuda.

Además, ¡qué gozo para ese Padre tierno y amoroso si un amigo, un mediador, interviniera entre el castigo y la falta para desarmar Su severidad y reconciliarlo con su hijo amado! ¡Cuántas razones para amar a esas almas benditas y ejercer mucha caridad hacia ellas! ¡Son tan dignas de nuestro cariño!

Cuando tenemos compasión por los pobres de este mundo, no tenemos idea de si él o ella lo merece, si es culpable o ingrato. Pero con las almas de los difuntos, podemos estar seguros de que se lo merecen.

El suelo en el que sembramos es invariablemente fértil; por cada grano que sembramos, el cielo cosechará un fruto y para nosotros, una bendición.

## **Ejemplo**

En una visión, Santa Gertrudis vio el alma de una monja que había conocido y que había vivido una vida de gran virtud. Ella se paró ante nuestro Señor, vestida con una túnica marcada por signos de sus grandes caridades, pero incapaz de mirar el rostro de nuestro adorable Salvador. Continuó mirándose los pies con mirada de criminal, denotando con tal gesto la necesidad de apartarse del Divino Maestro.

Sorprendida, Santa Gertrudis quiso saber la razón de tal comportamiento, *“Dios de misericordia, ¿por qué no aceptas a esta hermana mía que hizo tanto bien en su vida?”* Nuestro Señor extendió los brazos como para saludar a esta alma desgraciada, pero esta se apartó de Él con profunda humildad.

Cada vez más sorprendida, Santa Gertrudis le preguntó al alma de su amiga por qué huía del abrazo de un esposo tan tierno, *“Porque todavía no me he limpiado de cada mancha dejada en mi alma por mis pecados. Incluso si Dios me permitiera como soy entrar en Su Reino, no lo aceptaría porque, por brillante que pueda parecer a Sus ojos, sé que todavía no soy una cónyuge digna de mi Salvador”*.

Así, esas santas almas soportan su sufrimiento con perfecta resignación. Están tan transformadas en Dios que no querrían abstenerse de la más mínima porción de su tormento. Los aceptan con alegría, que crece cada vez más a medida que se acercan a la liberación.

¡Cuán dignos son de nuestro amor, de nuestra simpatía, de toda nuestra caridad!

**OREMOS** - ¡Oh Dios, Tú perdonas a los pecadores y deseas la salvación de toda la humanidad! Mira con buenos ojos las Animas del Purgatorio. Son Tus esposas, Tus hijas predilectas. Te



han amado con ternura y Te han servido con valentía. Muéstrales Tu divino Rostro. ¡Oh Jesús, sé su conciliador! Señor, llama a Tus hijos, a nuestros hermanos y hermanas, al reino eterno y que la luz que nunca muere brille sobre ellos para siempre. ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 12



### MEDITACIÓN

**“Las Animas del Purgatorio están Unidas a Nosotros por los Lazos de la Caridad”**

Recuerde que estamos unidos a esas almas santas por una cadena espiritual Divina. Al igual que nosotros, fueron creadas a imagen de Dios, compradas por la Preciosa Sangre de Jesús, regeneradas por el agua del bautismo. Han sido llevadas por el mismo seno que nosotros, el de la Iglesia: somos hijos de la misma madre.

Como nosotros, y quizás a nuestro lado, se sentaron en la santa Mesa donde recibieron esa sagrada promesa de la vida eterna. Trajeron consigo a la próxima vida las mismas esperanzas, que apaciguan nuestro propio dolor durante nuestro peregrinaje aquí en la tierra.

Miembros del mismo Cuerpo, herederos del mismo Reino, serán un día nuestras compañeras eternas. Pero entre ellas y nosotros, existe esa diferencia en que están tristes, cautivas, prisioneras, mártires e impotentes para aliviar su propio sufrimiento. Ahora deben esperar nuestra ayuda y consuelo. Debemos ayudarlas.

¿No tienen entonces derecho a esperar nuestro amor y compasión? Los hijos de una familia se aman tiernamente, si los dolores de uno se convierten en el sufrimiento de otro, ¿no sería lo mismo para los miembros de la Iglesia? ¿Dónde estaría nuestra caridad si no amáramos a esas pobres almas, abandonadas en su tormento? ¿Es posible que nosotros, como seres humanos y cristianos, seamos insensibles a su difícil situación? ¿Amémoslas como a nosotros mismos! Amémoslas como Jesús nos amó a nosotros. Así les traeremos alivio y liberación.

“*Mis queridos hijos*”, escribió el apóstol Juan poco antes de su muerte, “*amemos no solo con nuestras palabras, sino también con nuestras acciones*”.

### ***Están Unidas a Nosotros por los Lazos de Hermandad***

Entre las voces que nos llaman, ¿no oyes la voz de un hermano, de una hermana, de un hijo, de un esposo a quien el amor unió y la muerte separó, la voz de una madre, un padre cuya sangre corre por tus venas? Esa sangre, esa familia, ¿qué dicen? “*Ven en mi ayuda: te he estado llamando durante tanto tiempo. Eres todo lo que tengo y sin embargo no vienes. Ven entonces con tu corazón, con tu oración, con tu caridad, con tu devoción. Ven y sácame de este pozo en llamas. Ven y dame el Cielo, Dios, la Eternidad. ¡Ven!*”

¿Cómo podemos resistir esa llamada angustiada, esa súplica urgente? ¿Es posible que hayamos contribuido al aumento del tiempo pasado en el Purgatorio de aquellos que tanto nos han amado?

### **Ejemplo**

En 1864, un artista judío se convirtió durante una homilía sobre la Sagrada Eucaristía. Después de ser bautizado, se retiró

a un monasterio muy austero donde finalmente murió. Pasó muchas horas todos los días ante el Santísimo Sacramento y en sus efusiones de fervor, pidió al Señor especialmente por la conversión de su madre. No lo consiguió y su madre finalmente murió. Traspasado por una daga afilada y amarga de remordimiento, ese hijo fiel fue y se arrodilló ante el tabernáculo y cediendo a su dolor, dijo: “Señor, es verdad, Te debo todo, pero ¿qué Te he rechazado? Mi juventud, mis esperanzas, mi bienestar, los lazos familiares, un retiro legítimo. Lo sacrifiqué todo cuando me llamaste. Hubiera dado incluso mi sangre si me lo hubieras pedido. Ahora Tú, Señor, Tu Bondad eterna que prometiste devolver cien veces más. ¡Has rechazado el alma de mi madre! Dios mío, me muero por ese martirio, se me escapa el aliento”.

Las lágrimas estrangulaban ese pobre corazón. De repente, una voz misteriosa golpeó el oído del hombre. Decía: “Hombre de poca fe, tu madre es salva. Reconoce que la oración tiene todo el poder sobre Mí. Reuní todas las oraciones que ofreciste por tu madre y Mi Providencia hizo un recuento de ello en su hora final. Mientras respiraba por última vez, me vio y gritó: “¡Señor mío y Dios mío!” Así que reúne tu valor: tu madre ha evitado la condenación y tus oraciones y súplicas fervorosas pronto liberarán su alma de la prisión del Purgatorio”.

El Padre Hermann se enteró poco después en otra visión de que su madre estaba ahora en el Cielo. ¡Oremos por nuestros padres fallecidos!

**OREMOS** - Ten piedad, Señor, de las almas que uniste a la mía por vínculos tan estrechos y tiernos y a quienes me ordenaste amar y honrar. Sí, Señor, ten piedad de las almas de mis padres, mis bienhechores y amigos. Señor, permítenos doblegar Tu misericordia por ellos con nuestras oraciones y nuestras lágrimas. ¡Oh Jesús! ¡Oh María! ¡Sean sus conciliadores! ¡Llaman a sus hijos y a nuestros hermanos a esa tierra de luz refrescante y de paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

**DÍA 13**



**MEDITACIÓN**  
**“Animas Abandonadas”**

Considere el hecho de que hay almas completamente olvidadas en el Purgatorio por las que nadie reza y que sufren sin consuelo.

Es cierto que la Iglesia no se olvida de ninguno de sus hijos. Esas almas abandonadas tienen derecho a las oraciones de nuestra tierna Madre que todos los días ruega al Señor por las almas de los difuntos; pero aparte de esas oraciones comunes, no se ofrecen otras oraciones individuales por ellos. Son abandonadas por aquellos amigos que habían prometido un amor eterno. Pero como eso era puramente humano y a menudo egoísta, murió junto con el último aliento del amigo.

¡Cuánta aflicción debe añadir ese abandono al tormento de las almas! Escuche el reproche que dirigen a quienes tan pronto se olvidaron de los deberes que exige la amistad:

*“Ten piedad de nosotros, al menos tú que fuisteis nuestros amigos. ¡Te hemos mostrado tantas muestras de nuestro amor y cariño! ¡Prometiste cuando estábamos respirando por última vez que nunca nos olvidarías! Sin embargo, nos has olvidado sin siquiera*

*una oración, una ofrenda, una lágrima, ni siquiera un suspiro. Porque estamos lejos de los ojos, nos has desterrado de tu corazón”.*

¡Oh inconsistencia de los afectos humanos, como apunta Bossuet, que vuelan con el tiempo! ¡No son esos reproches dirigidos a ti? ¡Recuerdas a tus amigos de la infancia a quienes la muerte te arrebató? San Francisco de Sales dijo: “*¡Con demasiada frecuencia olvidamos a nuestros difuntos a pesar de que nos amaron tanto durante su vida!*” Preocupémonos de que también seremos olvidados cuando muramos porque está escrito: “*El que olvida será olvidado*”.

### **Abandonadas por Sus Padres**

Abandonadas por sus amigos, esas pobres almas también son abandonadas por sus familiares, ya sea porque también están muertos o porque se abstienen de cualquier oración u obra de caridad. Sí, su propio padre, madre, hermano y hermana los han abandonado. Una vida abandonada de la que nadie habla, un nombre abandonado que nadie pronuncia, una tumba abandonada que nadie visita, un sufrimiento abandonado que nadie reza para aliviar, abandonado en todas partes y en todo.

¡Pobres almas! ¿Quién sabe cuánto durará su sufrimiento en ese lugar de terrible tormento donde no reciben ayuda? ¿Cómo debe sumar ese cruel aislamiento a su sufrimiento! Tienen derecho a gritar con el Profeta: “*Todos mis amigos me han dejado y mi familia se ha olvidado de mí; mi padre y mi madre me han abandonado; Me he convertido para ellos en un jarrón roto que tiran y olvidan*”.

Como Jesús, abandonado en el huerto de Getsemaní, pueden decir: “*¡Busqué consuelo y no encontré ninguno!*”. Ore con frecuencia, vaya a misa durante la semana, por los muertos y los olvidados. Conviértase en su madre y su padre, en su hermano y hermana, en su amigo. ¿Hay una causa más digna de tu celo, de tu caridad? Un día orarán por ti, y es muy probable que esto suceda, si tus amigos y familiares te olvidan.

## **Ejemplo**

En una parroquia rural se había perpetrado un crimen horrible. Un joven, cuyo corazón había sido endurecido por sus pasiones, conspiró con un socio cruel para el infame asesinato de su propia madre. Los dos sinvergüenzas empujaron a la mujer a un estanque fangoso donde ella luchó, tratando de recuperar el aliento, extendiendo la mano hacia su hijo con los brazos que una vez lo habían llevado. Su naturaleza humana finalmente se hizo cargo y se acercó para ayudarla, pero su cómplice lo empujó hacia atrás y la mujer se ahogó.

El Purgatorio es como un lago invisible donde los seres queridos se acercan a nosotros sin aliento, buscando su propia supervivencia. Es posible que hayamos ayudado a rechazarlos con nuestra indiferencia y, mientras perseguimos nuestras propias pasiones, ellas sufren y siguen llamándonos. ¿No haremos nada para liberarlas? ¡Santas Animas! Permítanos ser sus amigos, su familia y su ayuda. Algún día invocaremos su ayuda.

**OREMOS** - ¡Oh Jesús! Abandonado por todos en el huerto de Getsemaní, incluso por Tus apóstoles, ten piedad de todas las Animas del Purgatorio, especialmente de aquellas que no reciben oraciones ni consuelos de los vivos. Se su consolador, su liberador. ¡Oh Jesús! Llama al Cielo a esas queridas hijas que son abandonados por su propia familia. ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 14



### **MEDITACIÓN** **“Alivio Para las Almas del Purgatorio”**

El Concilio de Trento decretó: *“Creemos que las almas detenidas en el Purgatorio son aliviadas por los sufragios de los fieles”*. Así es como la Iglesia, en su divina y magnífica unidad, incluye a los cristianos de todas las épocas y de todas las clases. La caridad, que los une y une su riqueza espiritual, se comparte no solo entre los vivos sino más allá de la tumba, llegando a los que han muerto en la paz del Señor.

*“La caridad”*, nos dice San Pablo, *“no es como la fe y la esperanza que muere con nuestro último aliento. Sobrevive a nuestra muerte y nunca muere”*. Por lo tanto, los justos no son separados de la Iglesia después de su muerte ni son separados de la Comunión de los Santos. Siguen siendo nuestros hermanos, nuestras hermanas y nuestros amigos.

Junto con los elegidos en el Cielo, los ángeles y los santos, también podemos liberar almas del Purgatorio. Además, los ángeles y los santos solo pueden ofrecer sus oraciones, mientras que nosotros podemos ofrecer actos de caridad, de amor y de buenas intenciones, *“Dios nos ha dado tanto poder sobre el destino de los difuntos”*, dice el padre Faber, *“que parecen dependen más de la tierra que del Cielo. ¡Esa es la doctrina de la Iglesia! Tal es el conmovedor apoyo mutuo de la Comunión de los Santos”*.

¡Qué alegría es esto para ustedes que están de luto por un padre, una madre, un cónyuge, un hijo! Aún pueden mostrarles signos de tu amor a través de su devoción; pueden ser su ángel liberador.

Dense prisa entonces; rompan sus cadenas y paguen sus deudas para que esas queridas almas vuelen al Cielo, al seno de la Iglesia triunfante.

## **Debemos Brindarles Alivio**

No solo podemos, sino que debemos acudir en ayuda de esas almas que sufren. Se lo debemos a Dios, nuestro Padre bueno y tierno, Él las ama como a Sus esposas y desea mucho abrirlas las puertas del Cielo, pero Su Justicia se opone. Así se vuelve hacia nosotros y nos suplica que les ayudemos; Él nos da los medios y considera que se le ha hecho lo que podríamos hacerle a las más culpables, a las que más sufren entre ellas.

Se lo debemos a esas pobres almas exiliadas. Algunas de ellas, quizás muchas entre ellas, están allí, sufriendo por nosotros, por nuestra negligencia, nuestros malos consejos, nuestro escándalo. Sin embargo, ¿no haremos nada para aliviar su tormento? ¿Nos atreveríamos a decir: *“Soy inocente de las lágrimas derramadas por esa alma?”* Finalmente, nos lo debemos a nosotros mismos. No olvidemos que un día, quizás antes de lo que pensamos, necesitaremos que nos ofrezcan actos de caridad, actos que podríamos haber hecho nosotros mismos por los demás.

San Ambrosio nos dijo: *“Todo lo que la piedad nos inspira a hacer por el difunto se convierte en obras de mérito para nosotros y al final de nuestra vida, recibiremos cien veces más de lo que hemos dado”*. Cuestione su conciencia. ¿Ha comprendido este importante deber y lo ha puesto en práctica hasta la fecha? ¿Piensa a menudo, piensa a diario en las almas que sufren en el Purgatorio?

De ahora en adelante, tenga para ellos esa caridad que Dios manda y bendice; esa caridad que abre las puertas del cielo para quienes la practican y por quienes se ofrece; esa caridad que es el pasaporte del cristiano al otro mundo.

## **Ejemplo**

Catalina de Cortona era hija de un duque. De niña, su piedad y su fervor eran los de un ángel. Aún no tenía ocho años cuando perdió a su padre. Un día, se le apareció ardiendo con las llamas del Purgatorio. *“Hija mía”,* le dijo, *“estaré en este fuego hasta el día en que hagas penitencia por mí”*. Con el corazón lleno de compasión, Catalina elevó su valor más allá de la debilidad de su



edad. Comenzó desde ese día en adelante una vida de austeridad y penitencia, que asombró a todos los que la conocieron. Sus lágrimas, sus oraciones, su mortificación pronto desarmaron a la Justicia Divina y saldaron la deuda de su padre. Su padre, resplandeciente con el resplandor de los bienaventurados, se le apareció una vez más y le dijo: *“Hija mía, Dios ha aceptado tus actos de amor y tus oraciones; ahora voy a vivir en Su Gloria. Continúa ofreciendo tu sufrimiento por la salvación de las almas del Purgatorio. Es la voluntad de Dios que lo hagas”*.

La virgen heroica fue fiel a su sublime misión. Durante el resto de su vida, fue un ejemplo de piedad y severa austeridad para el alivio de los difuntos. Sus piadosos compañeros intentaron hacerla disminuir sus actos de penitencia. Ella replicó con las palabras que revelan el secreto de su vida: *“Cuando uno ha visto como yo he visto cómo son el Infierno y el Purgatorio, nunca se puede hacer lo suficiente para salvar las almas de uno y evitar que almas vayan al otro”*. Nosotros también tenemos la misma misión. Es nuestra misión y nuestro deber traer alivio a las almas que Jesús ha salvado; nunca olvidemos esto.

**OREMOS** - Bendito seas Dios mío, por haberme confiado el alivio de esas almas que amas con tanta ternura y que tienen derecho a mi compasión. ¡Qué bueno es para mí secarles las lágrimas y abrirles las puertas del cielo! Recuérdame a menudo esta gran responsabilidad de la caridad y ayúdame a cumplirla. ¡Oh Jesús! Se su conciliador. ¡Llama a Tus hijos y a nuestros hermanos a la felicidad eterna y que la luz que nunca muere brille sobre ellos! ¡Que descansen en paz !

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 15



### MEDITACIÓN

#### **“Olvidar a los Muertos: Una Gran Insensibilidad”**

La Biblia habla de un hombre llamado Lázaro que estaba cubierto de úlceras, vestido con harapos y yacía en el umbral de la puerta de un hombre rico. Pidió muy poco: las meras migajas, que cayeron de la mesa del rico. Se le negó incluso eso. ¡Qué insensibilidad! ¡Qué dureza de corazón! ¡Debemos sorprendernos entonces si después de la muerte del rico, se fue al infierno mientras Lázaro se levantó al seno de Abraham?

El recuerdo de nuestros padres fallecidos está presente en nuestra mente y en nuestro corazón. La casa en la que vivimos, el nombre que llevamos, la riqueza de la que disfrutamos, todo nos recuerda a ellos. Sin embargo, ellos no gritan, su tumba está en silencio. Pero la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña:

*“Ten piedad del difunto. Deje caer algunas migajas de su mesa para calmar su hambre, unas gotas para calmar su sed. ¡Siervo equivocado, debes tener piedad de tu hermano!”*

Durante su vida, trabajó para alimentarte, vestirte, criarte. Ahora que te pide unas migajas de la herencia que te dejó, ¿por qué te niegas?

Si, como el rico, somos insensibles al llanto de nuestros hermanos afligidos, Dios será insensible al nuestro. ¿Cómo podría acogernos en Su seno?

#### **Revela una Oscura Ingratitud**

Uno de los oficiales de Faraón fue encarcelado con José. Suave y compasivo, José entabló amistad con su compañero de infortunio, calmó su dolor, interpretó sus sueños y le aseguró una pronta liberación. La única recompensa que pidió al oficial fue que lo recordaran cuando lo llamara el Faraón. ¡Pero Ay! Ese oficial ingrato, ebrio de su nueva prosperidad, se olvidó por

completo de su bienhechor y José tuvo que padecer dos años más encadenado.

¿Ese egoísmo cruel no es repugnante? Entonces, ¿cómo puede olvidar a tantos parientes, a tantos bienhechores de quienes recibió la vida, cuyas riquezas heredo y a quienes tanto debe? Cuando se estaban muriendo y le rogaban que orara por ellos, usted respondió con lágrimas. Sin embargo, el tiempo ha secado sus lágrimas y las ha abandonado. Tiene para ellas, nada de arrepentimiento, nada de ternura, nada de gratitud. Usted se sacia, como el oficial de Faraón, con las riquezas que ha adquirido y los deja padecer, como José, en la cárcel del Purgatorio.

¿Dónde está entonces su fe, su conciencia, su corazón, su memoria? *“Señor, Señor, sana este extraño olvido y da a nuestros hermanos que sufren y estan abandonados descanso y gloria eterna”.*

## **Ejemplo**

Chaganus, habiendo puesto en fuga al ejército de Maurito, le exigió al emperador una considerable suma de dinero como rescate por los numerosos soldados que tenía prisioneros. Mauricio se negó. El conquistador redujo su demanda, que nuevamente fue rechazada por Mauricio. Después de haber reducido a una miseria la cantidad reclamada y sin embargo, habérsele negado la satisfacción, el bárbaro irritado hizo decapitar a todos los prisioneros.

Unos días después, Mauricio vio una terrible aparición: una multitud de esclavos encadenados. Le gritaron en venganza. Un juez soberano apareció entre ellos y gritó: *“Miserable. Debes ser castigado. ¿Prefieres ser castigado en este mundo o en el próximo?”* El emperador atónito respondió: *“¡Prefiero que sea en este mundo, Señor!”* El juez le dijo: *“Como castigo por tu crueldad hacia estos pobres soldados cuyas vidas podrías haber salvado a tan poco costo, uno de ellos te quitará la corona, tu reputación, tu vida y la de toda tu familia”.*

Unos días después, el ejército se rebeló y proclamó emperador a Focas. Mauricio intentó escapar en un barco pequeño, pero fue

en vano. Los partidarios de Focas lo agarraron y lo encadenaron. Ese padre miserable vio a sus cinco hijos muertos ante sus propios ojos y fue ejecutado vergonzosamente.

Almas cristianas que están leyendo esta obra, ¡piénsenlo! No estamos hablando de meros soldados. Son sus propios hijos, sus hermanos y hermanas, sus padres. Son prisioneros llorosos de la Justicia Divina de Dios. Nuestro Dios misericordioso nos pide que los rescatemos con la oración, la santa Comunión, la caridad. ¿Sería tan insensible y de corazón duro como para negarse?

**OREMOS** - Señor, ¿cómo podría rechazar esas almas que estaban unidas a la mía a través de la amistad y el parentesco? ¿Cómo abandonar al sufrimiento cruel a aquellos seres queridos que me brindaron tanto amor, devoción y cariño durante su vida? Todos los días de mi vida y hasta mi último aliento, rezaré por ellos. Oh Jesús, sé su conciliador. ¡Llama a Tus hijos y a nuestros hermanos a tu santa ciudad! ¡Que descansen en paz eterna!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 16



### **MEDITACIÓN**

#### **“Primera Razón para Brindar Alivio a las Almas en el Purgatorio: la Gloria de Dios”**

Nuestra primera motivación para apresurar por todos los medios posibles el alivio de esas santas almas es la gloria que da a Dios. En verdad, nada glorifica al Todopoderoso, alaba Su santo Nombre, dilata Su Corazón paterno o contribuye al cumplimiento de Su adorable Voluntad que el alivio de los muertos.

Entienda que, al abrir las puertas del cielo para esas almas, le estamos dando a Dios voces que cantarán Su alabanza, corazones que lo amarán y lo bendecirán. Le estamos dando almas que se consumirán a los pies de Su trono eterno en un ardor de amor tan puro, tan perfecto y tan grandioso que está más allá de la posibilidad de nuestra comprensión en nuestro lugar de exilio.

San Agustín nos dice que *“No hay nada más agradable para Dios que el alivio y la liberación de los fieles difuntos”*. Dourdaloue agregaría: *“Es una acción apostólica más hermosa y más grande que la conversión misma de pecadores y paganos”*.

Apresurémonos a satisfacer el derecho de la Justicia Divina de procurar esa glorificación. Esas almas harán todo por nosotros una vez que estén en el cielo y lo harán mucho más intensamente de lo que podríamos hacer nosotros. Serán puras voces angelicales que cantarán nuestro himno, que no podemos cantar en tierra extraña. Es por sus canciones de triunfo que glorificaremos a nuestro Dios de toda gloria y Majestad.

Recuerde que Dios, que ha prometido no olvidar ni un vaso de agua dado en Su nombre, derramará Sus gracias sobre aquellos que se esfuerzan por concederle almas que Le aman con tanta ternura.

## **Es el Gozo de los Santos**

Recordemos que, al liberar esas almas a través de nuestros actos de amor, no solo glorificamos a Dios, sino que también traemos gran alegría a todo el Cielo. La entrada de un nuevo santo en su hermosa patria es motivo de una celebración familiar que incluye a todos los habitantes celestiales, saludando y felicitando a cada uno con alegría fraterna.

María, Madre de Misericordia, Consoladora de la Iglesia que sufre, movida con santa alegría, se une a Jesús para colocar una corona de gloria e inmortalidad sobre la cabeza del vencedor. Su ángel de la guarda y su santo patrón lo saludan con inefable alegría y lo alaban por su liberación y felicidad.

Toda la Corte Celestial, que se regocija por la conversión de una sola alma, se regocija aún más por la elevación de un alma elegida. Canta nuevos himnos de alabanza a la gloria del Divino Cordero cuya gracia, victoriosa sobre la debilidad humana, eleva a los hijos de Adán a los tronos de los ángeles caídos.

Démosle prioridad a la devoción tan agradable a Dios y a todos sus amigos. No prestemos mas atención los gritos de las almas del Purgatorio, sino las urgentes invitaciones de Jesucristo, la Santísima Virgen y todos los santos que nos ruegan que liberemos a nuestros hermanos y hermanas a la Ciudad de la Eterna Alegría. Entreguemos esas huérfanas a su Padre que está en los Cielos. Un día, pronto, nos uniremos a ellas y compartiremos su felicidad.

## **Ejemplo**

En el Libro de Daniel, leemos que Darío, rey de Persia, había proclamado una ley que, si se infringía, llevaría al acusado a ser arrojado a los leones. El profeta Daniel, incapaz de cumplir con esa ley pagana, fue acusado de violar la voluntad real. El rey que amaba a Daniel estaba devastado al enterarse de su arresto, pero en lugar de eludir su propia ley, permitió que Daniel fuera arrojado al foso de los leones.

Sin embargo, mientras lo llevaban, Darío le dijo a Daniel: *“¡Siervo de Dios, vete en paz! Lo que no puedo hacer sin ofender mi*

*justicia, creo sinceramente que el Dios a quien amas te lo concederá y te libraré por su Misericordia”.*

De hecho, Dios liberó a Daniel milagrosamente. Selló las bocas de los leones y estos se convirtieron en sus guardianes en lugar de sus verdugos. Luego envió ángeles para alimentarlo.

En esto podemos entender lo que les sucede a las almas en el Purgatorio. Al verlos manchados de pecado y en deuda con su Justicia Divina, Dios no puede admitirlos en su Reino. Debe dejarlos en la prisión del Purgatorio donde les dice: *“Id con fe, porque lo que no puedo hacer por mi Justicia, ustedes almas cristianas, ministras de mi Misericordia se convertirán en los liberadores del Purgatorio como Moisés fue el liberador de mi pueblo en Egipto. Depende de ti traer consuelo y liberar a estos pobres prisioneros; eres tú quien debe brindarles el alimento espiritual que esperan con impaciencia”.* ¡Qué noble y santa misión!

**OREMOS** - Oh Dios de infinito amor, te suplico que olvides el derecho de Tu Justicia y recuerdes solo Tu Misericordia; extiéndelo a aquellas almas sufrientes que son tan queridas para Ti. Ábreles Tus brazos paternos y permíteles que Te glorifiquen a través de la acción de gracias y la alabanza eterna. Santa María y todos los santos del cielo, intercedan por ellos. ¡Oh Jesús, sé su conciliador! ¡Muéstrales Tu rostro en la Jerusalén celestial! ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 17



### **MEDITACIÓN**

#### **“Segunda Razón para Brindar Alivio a las Animas en el Purgatorio: El Amor de Dios”**

Considere que Jesús tiene el mismo amor infinito por las Animas del Purgatorio que tiene por todas las almas por las que ha derramado Su Sangre. Todos pueden decir: “*Él me ama y ha muerto por mí*”. Si hay grados hasta el infinito, debe amarlos más que a nosotros porque, al ser confirmados en la gracia, ya no pueden pecar. Ya no lo ofenderán más y pueden alabarlo y adorarlo con más ternura que nosotros.

Que no quede ninguna duda, los ojos y el Corazón misericordioso de Jesús están constantemente fijos en esos mártires, nuestros hermanos fallecidos. Lejos de olvidarlos, de dejarlos en medio de su sufrimiento, podríamos decir que Jesús sufre con ellos. Sufre como Redentor por aquellas almas que compró con Su Sacrificio, como Padre, como Esposo y como Cabeza del Cuerpo místico.

Su sufrimiento le recuerda Su propio sufrimiento, su amor suplica Su amor. Si pudiera morir de nuevo, lo haría para pagar sus deudas y abrirles las puertas del Cielo; y para contener el poder de Su Amor, debe ceder el paso a Su Sabiduría ya toda la justicia misericordiosa de un Dios que aborrece la más mínima mancha. Pidamos un corazón como el de Jesús. Amemos a nuestros hermanos de la Iglesia sufriente como Él lo hace. Amémoslos tiernamente porque son santos y su tormento es muy severo. Amémoslos como a nosotros mismos, por el amor de Dios; así les liberaremos de gran parte de su sufrimiento y les ayudaremos en su liberación.



## **Nuestro Señor quiere que Consolemos a las Animas del Purgatorio**

Jesús no puede liberar las Animas del Purgatorio; La Justicia Divina se lo impide, pero desde el tabernáculo, donde el amor lo mantiene cautivo, anima a los fieles a orar por ellos y a llevar torrentes de paz refrescante y consuelo a su lugar de expiación.

Un día, le dijo a Santa Gertrudis: *“Cada vez que entregas a un prisionero, es como si Me liberaras del cautiverio y te recompensaré como te mereces”*. En el altar donde Se ofrece, no quiere que su sacrificio sea ofrecido una sola vez sin que el sacerdote y sus asistentes recuerden la Iglesia Purgante. Ha combinado en un tesoro precioso todos Sus méritos, todos los de Su santa Madre y los de todos los santos. Pide a todos los fieles que sumerjan sus manos en ese cofre del tesoro del amor y tomen todo lo que puedan sostener y ofrezcan expiación por las deudas de las almas que sufren. ¡Desde el Tabernáculo, clama! *“Dame a Mis hijos; libéralos con oración, con santas misas y con indulgencias. Apresura el momento en que los coronaré de gloria y derramaré Mi bendición eterna sobre ellos”*.

Para estimular nuestra caridad, Él repite continuamente lo que les dijo a sus discípulos cuando les hablaba de los pobres: *“Todo lo que hacéis por el más pequeño de Mis hijos, me lo hacéis a mí”*. Él nos recompensará un día, como si el hubiera sido liberado.

Queridos amigos, qué poderosa razón para arder con celo por una misión tan grande y fácil de cumplir. Qué alegría poder satisfacer tan fácilmente los ardientes deseos del Sagrado Corazón de Jesús.

Nuestro Divino Salvador un día le dijo a la beata Maria Lataste: *“No hay nada que puedas hacer que sea más agradable para Dios que liberar las Animas del Purgatorio”*.

Entre esas almas, las de los sacerdotes no son recordadas con suficiente frecuencia por los fieles. Sin embargo, ¡cuán grandes y numerosas son las bendiciones que debemos a los sacerdotes! Desde la cuna hasta la tumba, los sacerdotes son los distribuidores de tantas gracias, consuelos, apoyos y consejos. Nuestro Señor un día le dijo a Maria Lataste:

*“Hija mía, reza constantemente, reza por mis sacerdotes porque no rezas lo suficiente por ellos; los fieles olvidan que es su deber orar por los sacerdotes que son sus padres para su salvación”.* Cuanto mayor es la dignidad de una persona, mayor es su responsabilidad y más severo será su juicio. Es por eso que tantos sacerdotes deben pasar tiempo en el Purgatorio. ¡Oren por su liberación, para que cuando entren al Paraíso, se conviertan en nuestros poderosos intercesores ante Dios!

## **Ejemplo**

En una carta escrita a una mujer mundana, el padre Lacordaire escribió sobre un campesino polaco que había muerto y fue puesto en las llamas de la expiación por la Justicia Divina. Su piadosa esposa rezaba constantemente por su alma. Creyendo que sus oraciones eran insuficientes, quiso tocar el Corazón de Jesús celebrando una Misa en su honor por la liberación del alma por la cual estaba de luto. Siendo bastante pobre, no tenía la suma necesaria para que se celebrara esa Misa. Se acercó a un filósofo rico y ateo que conocía y le presentó humildemente su dilema. Este último, permitiendo que su corazón se moviera, le dio lo que ella pidió.

La viuda inmediatamente celebró una misa en la Capilla del Sagrado Corazón y participó con gran fervor. Unos días después, Dios permitió que el campesino fallecido apareciera ante el rico bienhechor:

*“Te agradezco”, dijo, “por la ofrenda que hiciste para el santo sacrificio de la Misa. Esa ofrenda ha liberado mi alma del Purgatorio donde estaba prisionera. Ahora, a cambio de su caridad, vengo en nombre del Señor para advertirle de su muerte inminente y de su necesidad de reconciliarse con Dios”.*

¡Ese hombre rico se convirtió y murió con el más profundo amor y cariño por el Corazón de Jesús!

**OREMOS** - Oh Jesús, lleno de misericordia y bondad, amas tan profundamente a la humanidad, la justificas por la fe y la

glorificas por la gracia. Te ruego por los méritos de la Sagrada Llagla abierta en Tu costado por la lanza del soldado, libera a los difuntos del fuego en el Purgatorio y hazlos dignos de la gloria de Tus santos. ¡Sé su conciliador, oh Jesús! Llama a Tus hijos y a nuestros hermanos a Tu reino eterno. ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 18



### MEDITACIÓN

**“Tercera Razón para Brindar Alivio a las Animas en el Purgatorio: El Amor de Nuestra Señora”**

María no se limita a consolar y animar a sus queridos hijos en la tierra. Ella es también el Consuelo de aquellos a quienes la Justicia Divina retiene en el Purgatorio. ¿Qué madre, al ver a su hijo caer en un pozo en llamas, no se apresuraría a rescatar a su hijo?

¿Seguirá la Virgen, la más amorosa de las Madres, insensible a las torturas de sus hijos sumergidos en las llamas expiatorias de la Justicia Divina?

¡Oh, no! ¡Mil veces no! Llena de compasión por ellos, los consuela continuamente. No hay tormento en esa prisión oscura que ella no alivie. No pasa una hora sin que respire un soplo refrescante en ese fuego purificador, “Oh, qué buena es María”,

gritó San Vicente Ferrer, “*para las almas cautivas del Purgatorio. A través de su intercesión, son constantemente asistidas y aliviadas*”.

Nuestra Señora le dijo a Santa Brígida: “*Soy la madre de todos los que padecen en el Purgatorio. Todo el sufrimiento que se inflige a los difuntos para la expiación de sus pecados se alivia con mis oraciones*”.

Felices los verdaderos hijos de María. Su ayuda no solo los acompaña en este mundo, sino que consuela sus tormentos en el mundo venidero. ¡Qué tierno y consolador es ese pensamiento! Qué agradable es esperar la asistencia de Nuestra Señora durante nuestras últimas horas, saber que ella nos visitará y nos consolará si lamentablemente nos encontramos en el Purgatorio. ¡Qué poderosa razón para amarla tiernamente en este mundo! ¡Oh María! Madre de Misericordia, Consuelo de los afligidos, protégenos, líbranos del Purgatorio!

### ***María Libera Almas***

Nuestra Señora no simplemente visita y consuela a las Animas del Purgatorio; las libera por su intercesión. Para acelerar su liberación, anima a los vivos a aliviar su sufrimiento y le ruega a su Divino Hijo que las admita en Su reino de Paz. Lo que María pide, siempre lo obtiene. ¡Considere también cuántas almas olvidadas o desatendidas permanecerían durante siglos en ese lugar de tormento indescriptible si la Santísima Virgen no acelerara la hora de su liberación! ¡Cuántas almas suben al cielo en sus alas de amor, especialmente cuando la Iglesia celebra sus conmovedoras solemnidades!

Gerson nos dice que el día de su Asunción, una multitud de Animas del Purgatorio fueron entregadas por su intercesión.

San Luis María de Montfort afirma que en ese mismo momento la alegría en el Cielo se duplicó. También es una creencia piadosa que los sábados y días festivos, la Santísima Virgen desciende a ese lugar de Justicia Divina para recoger un gran número de presos por las que ha obtenido la gracia. Ella se deleita en traer a sus hijos con ella para unirlos a su familia

celestial. Sí, hay en el Cielo un sinnúmero de elegidos que deben su liberación del Purgatorio a la Augusta Reina del Cielo.

¡Oh almas cristianas! ¡Recen todos los días a María por sus pobres seres queridos fallecidos! Pidan su alivio. Para ello, ofrezcan alguna mortificación, una Comunión, una visita a una capilla donde María sea honrada.

La Madre de Dios declaró a Santa Brígida: *“Soy la Madre de todas las Animas del Purgatorio y todo el sufrimiento que han merecido es constantemente aliviado por mi intercesión”*.

Los devotos de María no están tristes en el Purgatorio; no están abandonados. María es poderosa, pero debemos rezarle, especialmente con el Rosario. San Alfonso María de Ligorio dijo: *“Si queremos liberar a las Animas del Purgatorio, siempre debemos encomendarlas a nuestra Santísima Madre, especialmente ofreciéndole el Rosario con el que siempre son consoladas”*.

Bendita Madre, ten piedad de mis hermanos que sufren y concédeles el descanso eterno. ¡Recuerda que ellos son tus hijos y tú eres su Madre!

## **Ejemplo**

Una monja santa había estado cuidando a una joven pobre durante algún tiempo. Esta se encontraba en un terrible estado físico y espiritual. Un estilo de vida escandaloso le había llevado a una enfermedad vergonzosa, que la convertía en objeto de repugnancia para todos. La infección que estaba propagando llevó a sus vecinos a obligarla a ser confinada en una sala de aislamiento. Su carácter era tan irascible que la única que podía superar las náuseas que le provocaba su condición fue esa santa monja que, como un ángel, la visitaba. Ella le traía ropa limpia y algo de alimento. Sin embargo, la única compensación que recibió por estos actos de misericordia eran insultos. Cuando la monja le hablaba de Dios, respondía con maldiciones.

Una noche, la joven sufrió una convulsión horrible y murió a los pocos minutos. Al borde de la muerte, recordó la misericordia de Nuestra Señora, que había invocado de niña. Ella dijo: *“Tú que no rehúyes ni siquiera a los que el mundo abandona,*

*Madre llena de ternura, ven a mi rescate; si me abandonas, estoy perdida".* María se acercó a ella, la inspiró a hacer un acto de contrición y la salvó del infierno.

A la mañana siguiente, su horrible cuerpo fue encontrado en el suelo de su celda. Todos los presentes la consideraban una alma perdida. La monja que la había estado cuidando estaba tan convencida de su condenación que la borró de su mente.

Un día, esa alma a la que pensaba condenada se le apareció con el permiso de Dios y le dijo: *"Estás orando por todos. ¿Por qué me has olvidado?"* "¡Qué!" dijo la monja: *"¿Estás en el Purgatorio?"* La miserable pecadora le contó el milagro de la salvación que había obtenido en el momento de su muerte. Pidió oraciones para poder ser liberada del Purgatorio, así como había sido salvada del Infierno. La monja oró fervorosamente a Nuestra Señora, y pronto, en una segunda aparición, vio sus oraciones respondidas cuando Nuestra Señora misma conducía esa alma al Cielo. Querida María, gracias por tu bondad.

**OREMOS** - Te saludamos, María, Reina de la Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, no solo en este valle de lágrimas sino también en ese lugar de expiación. Te saludamos, te clamamos oh consoladora de los afligidos; lloramos, suspiramos por nuestros hermanos que sufren en el Purgatorio. Oh Abogada nuestra, míralos con misericordia y muéstrales el fruto de tu vientre Jesús. ¡Te suplicamos esta gracia, oh piadosa Reina y dulce Virgen María!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 19



### **MEDITACIÓN**

#### **“Cuarta Razón para Brindar Alivio a las Animas en el Purgatorio: Gratitud de los Difuntos”**

La mayoría de los teólogos están de acuerdo en que las almas que sufren interceden por aquellos que las ayudan incluso mientras están en el Purgatorio. No pueden obtener nada para sí mismas y sus oraciones son infructuosas cuando piden que se mitiguen sus propios tormentos. Este no es el caso de las oraciones que ofrecen por sus bienhechores. Esas peticiones están dentro del orden de la Providencia. Tocan el corazón de Dios y no están manchadas por el vicio, que a menudo hace que nuestras oraciones sean infructuosas. Esas almas son puras y santas, queridas por el Señor y siempre perfectamente unidas a Él; rezan fervorosamente sin distracciones, con perseverancia. Su mérito es tan grande que, sin prueba diaria, apenas podríamos creerlo.

Así que tenemos mucho que ganar si intercambiamos nuestras oraciones con las de nuestros hermanos fallecidos. El mejor medio que tenemos para obtener de Dios aquello que pedimos es representar el interés de las Animas del Purgatorio. A cambio, debemos ofrecerles nuestras oraciones, la santa Misa y todas las indulgencias que les sean aplicables. Oremos, pues, por las benditas y agradecidas Animas del Purgatorio. Ellas rezarán fervorosamente por nosotros. Ofrecerán a Dios, por nuestra intención, todos los méritos de su indescriptible sufrimiento. En verdad, como nos dice la Escritura, es una misión santa y salvífica aliviar las Animas del Purgatorio.

#### **En el Cielo**

El Cielo es la patria de la gratitud. Liberadas por nuestros actos de amor y nuestras oraciones, esas almas permanecerán

unidas a nosotros por lazos de eterna gratitud. ¿Podrán olvidarnos cuando les hayamos traído a las riquezas eternas y les hayamos ayudado a vestir con la vestidura de la inmortalidad y la gloria? ¿Podrán olvidarse de nosotros, cuando les hayamos enviado a su lugar en la mesa del banquete del Cordero donde finalmente podrán comer el Pan de Ángeles del que tienen hambre?

¡No! ¡Seguro que no! Ellas nunca nos olvidarán; estarán atentas a todas nuestras necesidades, nos velarán como tantos ángeles de la guarda. Desde sus tronos, velarán por nuestros peligros y aflicciones, suplicando sin cesar a Dios que nos ayude en nuestras pruebas, para eliminar la tentación de nuestros sentidos. Agregarán sus peticiones a las nuestras, suplicando a Dios que nos mantenga a salvo de las tentaciones y pidiéndole que nos lleve a Su Corazón. ¡Qué preciosa ayuda! ¡Qué alivio de nuestros tormentos! ¡Qué consuelo en nuestra hora final! ¡Qué poderosas abogadas en nuestro Juicio final! Si nos encontramos en el Purgatorio, esas almas que libramos vendrán a visitarnos y consolarnos hasta que nos unamos a ellas en los esplendores de las bienaventuranzas eternas.

¡Dios mío! ¡Qué beneficio y consuelo hay en nuestra devoción a las Animas del Purgatorio! Felices y bienaventurados los que oran por los muertos. *“Todo lo que ofreces en caridad”,* nos dice San Ambrosio, *“se convierte en gracia. Después de nuestra propia muerte, cosecharemos los beneficios al cien por ciento”*.

## **Ejemplo**

Una monja piadosa y creíble escribió lo siguiente, demostrando el poder de las oraciones por las Animas del Purgatorio.

*“Recé fervientemente por mi sanación física, suplicando a Nuestra Señora de Lourdes, el Niño Jesús, San José, sin resultado. Mis oraciones fueron respondidas después de que supliqué a las Animas del Purgatorio que intercedieran por mí. Prometí ofrecer oraciones y misas por ellas si podía volver a renovar mi vida religiosa.*



*¡Que esas queridas abogadas sean bendecidas para siempre!  
¡Fui completamente sanada! Me apresuré a cumplir lo que había  
prometido. Puedes ver cómo Dios desea la liberación de las almas  
cautivas. Nos obliga, por así decirlo, a orar por ellas favoreciendo las  
peticiones que hacemos por medio de su intercesión. Estoy convencida  
de esta verdad porque debo todos los favores que he obtenido de  
Dios a mis amigas del Purgatorio”.*

Aprenda de este ejemplo y tenga la seguridad de que obtendrá todo por la intercesión de nuestros amigos, los difuntos.

**OREMOS** - Benditas Animas del Purgatorio, pido al Señor Jesús, quien murió por ustedes, que tenga piedad de su sufrimiento. ¡Por medio de Su santa y Preciosa Sangre, que Él alivie su tormento! A cambio, queridas almas caritativas, por favor intercedan por mí. Sus oraciones son escuchadas porque están en gracia. Oren por los favores espirituales y temporales que necesito; recen para que pueda obtener una muerte santa y que un día pueda unirme a ustedes en el Cielo.

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 20



### **MEDITACIÓN** **“Primer Medio para Consolar** **a las Animas del Purgatorio: Medios Simples”**

Después de haber estudiado las razones que nos impulsan a aliviar a las Animas del Purgatorio, examinemos ahora los medios más eficaces que tenemos para ayudarlas. El primero es la oración; es accesible para todos, jóvenes o viejos, ricos o pobres. Nadie puede invocar una excusa razonable para abstenerse de la oración. ¿Está demasiado enfermo para ayunar? ¿No puede practicar la caridad? Entonces ore, ore a menudo por sus hermanos y hermanas difuntos. Ore por la mañana y por la noche. ¿Quién es incapaz de practicar esta caridad, rezando para aliviar el dolor? ¿Quién no puede encontrar en su corazón la más mínima compasión por las Animas del Purgatorio? ¿Quién de nosotros, que está de luto por un ser querido, un amigo o un miembro de la familia que sufre, no suplicaría la intervención de Dios? Oremos por nuestros hermanos y hermanas desafortunados: esto no solo es sencillo y fácil de hacer, sino que también es consolador y agradable. ¡Es tan fácil hablar con nuestros seres queridos y atenderlos!

Haga la resolución de no dejar pasar un día sin orar por sus familiares fallecidos. Ofrezca a su favor el dolor causado por las distracciones o por la aridez de su corazón durante este santo ejercicio. Repita estas breves invocaciones: “¡Dulce Jesús, sé su Conciliador! ¡Señor, concédeles el descanso eterno! ¡Dios mío, que descansen en paz!”

#### **Medios Eficaces**

“La oración es la llave de oro que abre el cielo”, dijo San Agustín. Tan poderosa que brota del corazón del hombre, se eleva en alas de los Ángeles al trono de Dios y va directo a Su Corazón:

lo abraza, lo ablanda y silencia la Justicia Divina, permitiendo que solo el Amor Divino fluya de ese Corazón perfecto. Conquistada por la oración, la Justicia Divina da paso al perdón. Vestida de perdón, la oración desciende del trono de Dios al Purgatorio, donde sacia la sed de aquellas pobres almas que esperan su hora de liberación. Apaga las llamas de la purificación rompiendo para siempre los lazos del cautiverio, liberándolas y llamándolas a la felicidad eterna. La oración por los muertos no conoce fronteras, obstáculos, distancias ni duración: el Cielo se abre ante ella y el purgatorio se cierra detrás de ella. Obtiene todo. Triunfa sobre todo. Santo Tomás nos asegura que Dios recibe las oraciones por los muertos con más fervor que las oraciones por los vivos.

El Señor confirmó esto con Santa Gertrudis con estas palabras: *“Mi Misericordia aceptará un paso, una paja, una palabra, un saludo, una oración por los pecadores y por los justos, siempre que haya buenas intenciones”*. Hagamos constantes actos de amor por Dios; esas acciones interiores tienen un valor incalculable, como dice el padre Faber en su libro, *“¡Todo para Jesús!”* Todo acto de amor merece la vida eterna. Por eso es fácil pensar y decir: *“Dios mío y Padre mío, te amo... quiero amarte más”*. Tales actos de amor procuran alivio y asistencia a las Almas del Purgatorio. Por lo tanto, cosechamos gracias espirituales y temporales y nuestra recompensa será eterna. *“No hay misión más piadosa y santa que la de orar por los muertos”*, dice San Agustín.

La Iglesia consagró el salmo *“De Profundis”* como una oración especial y nos anima a recitarlo a menudo por su intención. Las palabras de ese salmo son como muchas voces que expresan vívidamente el dolor, la resignación, el amor y la esperanza de las pobres almas que arden en las profundidades del Purgatorio. Tomemos la firme resolución de recitarlo al final de nuestra oración.

## **Ejemplo**

En su lecho de muerte, Santa Mónica llamó a su hijo Agustín. *“Hijo mía”,* dijo, *“estoy muriendo en paz. He obtenido de Dios lo que*

*he esperado toda mi vida. Sí, hijo mío, me muero en paz. ¡Querido Agustín! Cuando haya tomado mi último aliento, no olvides en tus oraciones al pie de la Cruz a quien fue dos veces tu madre. Recuerda el alma de Monica”.*

Abrumado, Agustín solo pudo responder con lágrimas y su madre murió en el gozo de Cristo. Durante los últimos veinte años de su vida, nunca dejó de rezar y celebrar misas por el reposo de aquella quien tanto había amado. Hizo aún más. Pidió a todos los sacerdotes que conocía y a todos los que leerían sus obras durante los siglos venideros que recordaran a su madre Mónica. ¡Esa multitud de oraciones ciertamente le abrirían las puertas del Cielo!

Las oraciones por los difuntos tienen un efecto poderoso. Un ejemplo muy revelador es el que se relata en los actos del martirio de Santa Perpetua. Esta mártir africana murió por Cristo durante el siglo III.

Mientras Perpetua estaba en prisión, tuvo una visión: vio a su hermano menor Dinócrates, que había muerto siete años antes, aparecer en un campo oscuro y acercarse a una cisterna, llena de agua. Esa cisterna era demasiado alta para él y al no poder llegar al agua, miró a su hermana implorante. Perpetua comprendió que su hermano estaba sufriendo en expiación por los pecados que había cometido durante su vida. Ella procedió a ofrecer oraciones y sacrificios por esa joven alma.

Poco tiempo después, a Perpetua se le concedió otra visión. Una vez más vio a Dinócrates, pero esta vez estaba muy feliz. Estaba sacando cubos de agua de la cisterna, la cual había sido bajada para él. La oscuridad en la que lo había visto fue reemplazada por una luz brillante, que irradiaba a su alrededor. Había sido liberado de sus tormentos por las oraciones de su hermana. La imagen de esta visión la expresa la Iglesia cuando pide a Dios que conceda a las almas de los difuntos “ese lugar de refrigerio, luz y paz”.

Sigamos el ejemplo de San Agustín. Oremos sin cesar por las almas de nuestros seres queridos. Si nuestra madre ha muerto, ¡no la olvidemos nunca! Incluso si ella ya está en el cielo, nuestras

oraciones serán beneficiosas para ella mientras intercede por nuestras intenciones ante el trono de Dios.

**OREMOS** - Señor Jesús, Tú que dijiste: “Pide y recibirás; busca y encontrarás; llama y se abrirá”. Te ruego, por los méritos de Tus Santas Llagas, tengas piedad de esas pobres almas que padecen en el Purgatorio...no rechaces mis oraciones, oh tierno y amoroso Salvador. Escucha mis súplicas y abre las puertas del Cielo a mis desafortunados amigos y familiares. ¡Que la luz que nunca muere brille sobre ellos! ¡Que descansen en paz eterna!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 21



### MEDITACIÓN

**“Segundo Medio para Consolar  
a las Animas del Purgatorio: Caridad Corporal”**

La caridad es la virtud más mencionada en los Evangelios. Santo Tomás sostiene que su poder de satisfacción es incluso mayor que el de la oración. El ángel le dijo a Tobit: “*La caridad salva a uno de la muerte; borra los pecados; libera a las almas de las tinieblas; y los lleva a la gracia de Dios donde encuentran la vida eterna*”.

¿Qué medio más eficaz hay para consolar a las almas que sufren en el Purgatorio? Si en su nombre practicamos la caridad, sus gritos de agradecimiento surgen triunfantes sobre todo ante Dios. Es un suave rocío que cae sobre las llamas del Purgatorio y que atempera su intenso calor.

La migaja que alimenta a los hambrientos de este mundo, muy bien podría llevar a un alma a la mesa del banquete del Señor. Por tanto, seamos tan misericordiosos como sea posible. Si poseemos mucho, demos mucho. Si tenemos poco, demos poco, pero con mucho entusiasmo.

Recuerde las palabras del salmista: *“Bienaventurados los que comprenden la difícil situación de los necesitados: Dios los ayudará en situaciones difíciles, estará a su lado en su lecho de muerte y los recompensará eternamente”*.

Por lo tanto, atendamos a los afligidos de esta tierra y sequemos así sus lágrimas. Coloquemos la migaja de la viuda en la mano de los pobres. Las almas del Purgatorio serán liberadas.

### ***Caridad Espiritual***

Si no somos ricos, si el dinero no abunda, todavía tenemos caridad espiritual que puede calmar el alma de los afligidos. Santo Tomás nos dice que *“sobrepasa la caridad física como el espíritu sobrepasa al cuerpo”*. Las miserias espirituales superan en número a las físicas y son mucho más deplorables. La Bondad Divina permite que nuestros méritos se apliquen a nuestros hermanos fallecidos en el Purgatorio.

En su nombre, atendamos a los enfermos y necesitados. En su nombre, visitemos a los moribundos y cuidemos de los huérfanos. En su nombre, consolemos a las viudas y sequemos las lágrimas de todos los tristes. Por lo tanto, nuestra caridad disminuirá el sufrimiento de este mundo, que es un Purgatorio en la próxima vida.

¿Qué puede impedirnos consolar a esas queridas almas todavía? ¿Qué excusa podríamos invocar si las olvidamos? ¿Quién vendrá a nuestro rescate si no hacemos nada por los demás?

## Ejemplo

En Bolonia, Italia, una viuda tuvo un hijo único, un niño que jugaba en la plaza pública con otros niños. Un día, un extraño comenzó a acosar a los niños con evidente malicia.

El niño le gritó, pidiéndole que los dejara solos. Irritado por el comentario, el hombre sacó una espada y mató al muchacho. Horrorizado y sorprendido por la violencia de su propio arrebató, el hombre se escapó con la sangre de la espada aún goteando de su mano. Corrió por un callejón y entró en una casa, con la esperanza de esconderse de la ley. Era el hogar del niño que acababa de matar. Cuando la viuda vio al forastero allí de pie, con la espada desenvainada y cubierta de sangre, mantuvo la calma.

Cuando escuchó al hombre pedir asilo *“En el nombre de Dios”*, prometió esconderlo y no revelar su paradero a nadie.

Cuando les dijeron a los agentes de policía que había entrado en la casa de la viuda, la inspeccionaron, pero no lo encontraron. Al salir, preguntaron a la viuda si sabía que era su hijo el que había sido asesinado. Aterrorizada, la viuda se derrumbó. Tan severo fue el impacto que los presentes temieron por su propia vida. Finalmente volvió en sí y les pidió a todos que la dejaran en paz.

Colocándose en la Divina Providencia, encontró el valor y la determinación necesaria para perdonar al asesino de su hijo y, aun más, para ser caritativa con él. Ella fue a su escondite, le dio una suma de dinero y le mostró una puerta trasera por la que podía escapar. Allí encontraría un caballo atado y listo. Cuando se fue, ella cayó de rodillas y oró por el alma de su hijo.

Apenas había comenzado, extendiendo los brazos como una cruz, suplicando a Jesús que tuviera misericordia de su hijo, cuando el niño apareció ante ella, brillando como el sol. Dijo: *“Querida madre, no llores por mí, envidia mi suerte. La caridad cristiana que demostraste hacia mi asesino me ha liberado del Purgatorio. La Justicia Divina me había condenado a muchos años de purificación; pero tu perdón puso fin a mi tormento instantáneamente y estoy con Dios con Quien permaneceré por toda la eternidad”*.

Luego desapareció, dejando a su madre llena de alegría a pesar de su pérdida.

**OREMOS** - Con confianza en Tu Palabra, Oh Señor, nunca veré más que Tu adorable Persona, escondida en el mendigo que suplica mi compasión. Practicaré la caridad con los que se acerquen a mí como si fueran Tú. Pero no limitaré mi caridad a los vivos; quiero extenderla a los muertos. Que la caridad que ofrezco a los pobres de la tierra sirva para atraer sobre ellos la efusión de Tu Misericordia. ¡Dulce Jesús, concédeles el descanso eterno!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## **DÍA 22**



### **MEDITACIÓN**

***“Tercer Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: Comunión Sacramental”***

Cuando tenemos la alegría de recibir la Comunión, nos unimos a Jesucristo de una manera tan íntima que, como el Apóstol, podemos gritar: “*Ya no soy yo quien vive, sino Jesucristo quien vive en mí*”. Nuestra carne se convierte en Su Carne. Su Corazón hace latir al nuestro. Su Sangre fluye por nuestras venas, Su Divinidad habita en nosotros, Él mira a través de nuestros



ojos, Él dilata nuestro corazón. En ese momento feliz, envidiado por los ángeles, incluso sin palabras nos es fácil hablar con Dios, decírselo con más confianza que el profeta. *“Oh Dios, Protector de los afligidos, mírame. Verás el rostro de Tu Cristo: ya no soy yo quien habla y ora, es Jesús, Tu propio Hijo, que habla y ora por mí; es Él quien pide la liberación de mi madre, la liberación de las pobres almas abandonadas. Estoy seguro, oh Padre misericordioso, que no rechazarás estas justas súplicas, porque el rostro, las oraciones, las lágrimas, la sangre de Jesucristo tienen una voz todopoderosa que apacigua Tu Justicia y obtiene el perdón”*.

Comulgemos a menudo por aquellas almas que amamos y que ya no comparten la alegría de participar en el Banquete Eucarístico. Con qué ardor esperan una bruma refrescante y liberadora que solo la Sangre de Cristo puede dar. Pronto comenzará para ellos la comunión eterna e irán a contemplar al Salvador, el Pan de Vida. Lo adorarán, Lo bendecirán y cantarán Sus alabanzas para siempre.

### **Comunión Espiritual**

Si no puede recibir la Comunión sacramental, es decir, recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo durante la Santa Misa, al menos puede recibir la Comunión espiritual. Consiste en tener un deseo ardiente de unirse al Divino Salvador y recibir Su Espíritu y Sus Gracias. Es una práctica tan salvífica para los vivos y los muertos que San Alfonso María de Liguorio llegó a decir que obtenemos tanto y aún más gracia de esta práctica que si recibiéramos la comunión sacramental con indiferencia.

También tiene la ventaja de estar disponible para nosotros todos los días, sin importar la hora, sin importar el lugar, ya sea mundano o sagrado. Es un medio simple, fácil y poderoso para que podamos brindar alivio a los fallecidos. Haga esta Comunión espiritual cada vez que visites al Santísimo Sacramento.

Aquí está la fórmula que puede utilizar: *“¡Jesús mío! Creo que estás presente; Te amo. Deseo recibirte en corazón y espíritu, y espero el momento en que pueda recibirte en la Eucaristía. Bendíceme Señor y bendice a esas pobres almas que sufren en el Purgatorio. Sí Señor,*

*llama a Tus hijos y a nuestros hermanos al descanso eterno y que la luz que nunca muere brille sobre ellos. ¡Que descansen en paz!”*

## **Ejemplo**

Luis de Bois, famoso maestro de la vida espiritual y hombre de notable sabiduría, relata lo siguiente: Un piadoso siervo de Dios, a quien conocía y amaba, fue visitado por un Anima del Purgatorio y esa alma le mostró todos los tormentos que tenía que afrontar y soportar. Estaba siendo castigado por haber recibido la Sagrada Comunión con muy poca preparación y con indiferencia. Por eso el Libro de la Sabiduría lo había condenado a las llamas, que lo devoraron.

*“Te pido a ti, que fuiste mi amigo íntimo y que aún debes serlo, que recibas la Sagrada Comunión en mi nombre y que lo hagas con todo el fervor y la caridad que puedas. Estoy seguro de que esa ferviente Comunión será suficiente para mi liberación y compensará mis culpables indiferencias”.*

Este siervo de Dios se apresuró a asistir a la Santa Misa y a recibir la Comunión piadosamente por el reposo del alma de su amigo. Después de las oraciones de acción de gracias, esa alma se le apareció una vez más, bañada en una luz indescriptible, feliz y llena de gratitud. *“Bendito seas mi mejor amigo, tu Comunión me ha liberado y estoy a punto de ver a mi adorable Maestro cara a cara”.* Recordemos el consejo de San Buenaventura: *“Que la caridad os lleve a la Comunión con frecuencia, porque no hay medio más eficaz de obtener el descanso eterno para los difuntos”.*

**OREMOS** - Oh Dios mío, Tu Justicia retiene las almas de mis seres queridos, pero Tú me pides que yo coma el Pan de los Ángeles para que Tú puedas abrirles las puertas del Paraíso. Bendito seas, Padre de la Misericordia. Te prometo que me esforzaré por recibir la Sagrada Comunión a menudo a favor de esas Benditas Animas del Purgatorio. Entonces verás a Tu Hijo Jesús en mí y mi voz, cubierta por la Suya, se elevará hacia Ti y obtendrá con mayor seguridad las gracias que Te estoy pidiendo. Oh Jesús, sé su conciliador. ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

**DÍA 23**



**MEDITACIÓN**

***“Cuarto Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: Santo Sacrificio de la Misa”***

De todos los medios que hemos indicado hasta ahora para el alivio de las Animas en el Purgatorio, ninguno es tan poderoso, tan eficaz como el Santo Sacrificio de la Misa. Es un artículo muy consolador de nuestra fe. La razón de esto es que todo el mérito del Sacrificio Divino proviene de el ofrecimiento en la persona y en el nombre de Jesucristo.

En el altar como en el Calvario, es la misma Víctima, el mismo Santificador y, por tanto, tiene el mismo mérito. Allí, Jesús en la Hostia ofrece a Su Padre todo lo que es y todo lo que tiene. Ofrece a toda la Iglesia militante y a toda la Iglesia Purgante.

¡Qué alegría hay en ese valle de lágrimas, qué alegría para esas almas, víctimas de la Justicia Divina, cuando Jesús las abraza y las ofrece a Su Padre! Y el Padre recibe la ofrenda de Su Hijo. A través de las llamas de la expiación, Él reconoce en ellos, incluso en su deshonra, los rasgos adorables de Jesús y los perdona, considerando los méritos de ese Cordero inmaculado.

¿Cómo es posible que en un momento tan solemne no se libere ninguna Anima del Purgatorio? No sabemos. No podemos

penetrar los secretos de la infinita Justicia y Santidad de Dios. Lo cierto es que a todos se les da algún alivio. Un doctor de la Iglesia afirma que después de cada Misa, muchas almas son liberadas y suben al Cielo.

En un monasterio de Roma, hay una pintura que representa a San Bernardo celebrando la Santa Misa con almas que se elevan al Cielo desde el Purgatorio a medida que avanza el Santo Sacrificio. ¿Por qué prestamos tan poca atención a estas gracias excepcionales? En la mayoría de las familias cristianas, se ofrecen misas para aniversarios de todo tipo. ¿Alguna vez ha considerado hacer esto?

### ***La Ofrecemos con Él***

Si nuestros recursos no nos permiten pagar Misas con mucha frecuencia, no olvide que de alguna manera puede ofrecer Misas usted mismo, asistiendo con devoción y uniendo sus oraciones a las del sacerdote y las de Nuestro Señor. En verdad, cuando está cerca del altar, tiene a su disposición los méritos del Cordero sin mancha. Puede aplicarlos a todos sus seres queridos. Ejerce la misma autoridad sobre Jesús Sacramentado que María y José sobre el Niño Dios. Usted se convierte en el amo, el distribuidor de los méritos de Jesús. Así puede tomar su Preciosa Sangre y esparcirla profusamente sobre las Benditas Animas del Purgatorio. Se puede aplicar tanto el fruto del Sacrificio como el de todas las Misas celebradas en todo el mundo a las Animas del Purgatorio. Ahí reside un enorme tesoro que ignoramos con demasiada frecuencia; un tesoro con el que podemos rescatar a nuestros padres y amigos, abriéndoles las puertas del cielo.

Somos culpables de descuidar un medio tan disponible y eficaz para poner fin al tormento de esas queridas almas. Nos piden que pensemos en ellas durante la Misa cuando se presentan las peticiones y cuando se ofrecen oraciones por los difuntos.

## Ejemplo

El Santo Cura de Ars relató el siguiente extracto de sus clases de catecismo a sus feligreses: *“Hijos míos, un sacerdote que había perdido a un querido amigo oró fervorosamente por su alma. Un día Dios le reveló que su amigo estaba en el Purgatorio sufriendo terriblemente. A ese sacerdote no se le ocurrió otra cosa que ofrecer una Misa por el alma de su amigo. En el momento de la consagración, tomó la Hostia entre sus dedos y dijo: ‘Padre Eterno, hagamos un intercambio. Tú sostienes el alma de mi amigo en el Purgatorio y yo sostengo el cuerpo de Tu Hijo en mis manos. Padre bueno y misericordioso, libera a mi buen amigo como Te ofrezco a Tu Hijo con todos los méritos de su Pasión y Muerte’. En el momento de la elevación, el sacerdote vio el alma de su querido amigo elevarse al cielo en una luz resplandeciente. Dios había aceptado el intercambio. Amigos míos, cuando queramos liberar a las Animas del Purgatorio, hagamos lo mismo. Ofrezcamos a Dios a Su Hijo con todos los méritos de Su Pasión y Muerte. No podrá negarse”*. Sigamos los consejos del buen cura de Ars.

## Otro ejemplo: Misas para los Muertos

Santa Isabel, Reina de Portugal, había perdido recientemente a su hija Constanza, Reina de Castilla. Iba de camino a Santarem en un camino que atraviesa un bosque, cuando un ermitaño saltó de repente de detrás de un árbol. Persiguió al carruaje real pidiendo hablar con la Reina. A pesar de las protestas de sus guardias, la Reina pidió al conductor que detuviera el autocar. El ermitaño le explicó cómo se le había aparecido su hija Constanza, cubierta de llamas. Ella le rogó que le dijera a su madre que estaba sufriendo tormentos indescriptibles en el Purgatorio y necesitaba que se celebraran Misas diarias durante todo un año. El ermitaño dejó a la Reina y no fue visto de nuevo.

Las cortesanas que lo habían visto se burlaban de él y lo trataban como un tonto y un manipulador. Sin embargo, la Reina sintió que era mejor hacer lo que le había pedido ese hombre poco común. *“Después de todo”*, pensó, *“ofrecer misas por mi hija tiene sentido cristiano”*.

Al padre Fernando Méndez, conocido por su piedad, se le pidió que celebrara las 365 misas por el reposo del alma de Constanza. Santa Isabel oró por su hija, pero pronto se olvidó de las misas que había encargado. Un día, Constanza se apareció a su madre, vestida de blanco y radiante como el sol. Ella dijo: “¡Ahora me estoy elevando a las bienaventuranzas eternas!”

A la mañana siguiente, Isabel fue a la iglesia para agradecer a Dios por la liberación de su hija. El padre Méndez la vio y le dijo que había celebrado la última de las 365 misas el día anterior... En el mismo momento de la liberación de su hija... ¡Entonces Isabel se acordó del ermitaño!

**OREMOS** - Por más culpables que sean las Animas del Purgatorio a Tus ojos, oh Dios de Misericordia, déjate apaciguar y perdónalas. Contempla la Preciosa Sangre de Tu Hijo derramada todos los días sobre el altar para limpiarlas de sus pecados. Escucha la voz de la adorable Sangre, que no clama venganza, sino gracia y misericordia. ¡Oh Jesús! Cordero purísimo, que quitas los pecados del mundo, sé conciliador de mis queridos hermanos difuntos. ¡Que sean liberados y que descansen en paz a Tu lado!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 24



## MEDITACIÓN

**“Quinto Medio para Consolar a las Animas  
del Purgatorio: Sufrimiento Voluntario”**

“Alivemos las Animas del Purgatorio”, dijo San Crisóstomo; “Llevémosles alivio a través de todo lo que nos aflige; porque Dios aplica a los muertos los méritos de los vivos”. ¡Sufrimiento! Es la gran expiación que el Señor pide a los endeudados con Su Justicia; sufrimos por ellos para que sufran menos. ¡Oh! Si nuestra fe fuera más fuerte, nuestra caridad más viva, ¿qué mortificación nos impondríamos para aliviar y liberar a los amigos que tanto amamos y que sufren con tanta intensidad? La penitencia, el ayuno y la austeridad se convertirían en nuestros ejercicios diarios. Tengamos al menos el valor suficiente para realizar pequeños sacrificios: rechazar un pequeño placer, un afecto peligroso, una mala lectura, sacrificar un mal hábito, un lujo o una vanidad. “Elige la mejor víctima”, dijo el Padre Félix, “elígela de lo más profundo de tu corazón. Por aquellos a quienes más amabas, renuncia a lo que más te gusta; sacrificate a ti mismo y que el precio de tu sacrificio se convierta en el rescate de tus seres queridos”.

Esas almas benditas se elevan sobre las alas de nuestros sacrificios, nuestros méritos, nuestro sufrimiento. Se levantan triunfalmente y nos agradecen nuestra generosidad. Cuando estén en la Gloria de Dios, nos devolverán cien veces más de lo que les hemos dado. ¡Qué consuelo y esperanza! ¡Oh Jesús crucificado, ayúdanos a comprender el precio del sufrimiento!

**Sacrificio Involuntario**

Si el sufrimiento voluntario perturba nuestra valentía, la Providencia impone un sufrimiento que es más salvífico para nosotros y para nuestros difuntos, porque no son obra nuestra.

Estas son aflicciones espirituales y aflicciones físicas, que son inevitables en este mundo. Sabemos esto. Encontramos estas aflicciones en todas partes.

Nuestra vida en la tierra es una lucha continua, un largo martirio diario. ¿Deberíamos quejarnos? No, porque todo ese dolor puede convertirse en un medio de salvación para nosotros y para los demás. Podemos usarlo para aliviar los dolores más crueles que sufren las Animas del Purgatorio.

Sí, a través de la cruz que la Providencia pone sobre nuestros hombros, con esa espina que traspasa nuestro corazón, con una lágrima, un suspiro, con un acto de resignación, podemos aliviar los grandes tormentos del Purgatorio y secar las lágrimas de nuestros seres queridos.

¡Ánimo entonces! Aguantemos un poco de frío. Así enfriaremos las almas que arden en el fuego de la Justicia. Aguantemos un poco de calor. Convertirá el ardor de la llama en una ligera niebla. Aguantemos un poco de incomodidad. Liberaremos almas de las profundidades del Purgatorio. Aceptemos la fatiga y la apatía. Los elevaremos a las glorias del Cielo: ¡un momento de dolor para nosotros, para ellos una eternidad de alegría!

## **Ejemplo**

San Antonin habla de un hombre enfermo que sufrió los dolores más atroces. Le rogó a Dios que aliviara su sufrimiento, pero fue en vano. Un día, un ángel se le apareció y le dijo: *“El Señor me ha enviado para ofrecerte la opción entre un año de sufrimiento y un día en el Purgatorio”*. El enfermo no dudó ni un instante. ¡Un solo día en el Purgatorio! Al menos entonces acabaría con el sufrimiento. Murió instantáneamente y su alma fue arrojada al abismo de la expiación.

El ángel compasivo vino a consolarlo. Al ver al Ángel, el pobre alma gritó con voz desgarrada por el dolor: *“Ángel Seductor, me engañaste. Me asegurate que solo tendría un día para sufrir en*



el Purgatorio y aquí llevo veinte años sufriendo los tormentos más crueles”.

“Estás equivocado; sólo han pasado unos minutos desde tu muerte y tu cuerpo aún no está frío en tu lecho de muerte”, respondió el Ángel. “Entonces pídele a Dios que me permita regresar a la tierra para sufrir cualquier cosa que Dios me pida durante un año”, dijo el fallecido.

Su solicitud fue aprobada y el hombre enfermo pasó ese año convenciendo a todos los que conocía de que aceptaran de todo corazón todo el sufrimiento de este mundo en lugar de exponerse a los tormentos de la próxima vida.

A menudo decía: “La paciencia en el sufrimiento de uno es la llave dorada del Cielo. Aprovechemos esta realidad y ofrezcamos nuestro sufrimiento”.

Murió a finales de año según lo acordado.

**OREMOS** - Bendito seas, Dios mío, que has querido que los sufrimientos y los dolores incesantes con los que se siembra mi vida se conviertan para mí en fuente de mérito abundante y en medio para satisfacer Tu Justicia para las almas de mis queridos amigos y parientes. De ahora en adelante, lejos de quejarme de mis cruces, las llevaré con paciencia y resignación y Tú me concederás a mí y a mis familiares Tu perfecta Misericordia. ¡Oh Jesús, sé su Conciliador! Llama a Tus queridos hijos y a nuestros hermanos a Tu reino de gozo. ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- Un Misterio del Santo Rosario
- La Letanía de los Fieles Difuntos
- Salve Regina
- La Oración por una Muerte Feliz

## DÍA 25



### **MEDITACIÓN**

#### **“Sexto Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: El Vía Crucis”**

Esta devoción, tan grande por los recuerdos que despierta, tan preciosa por las ventajas que adquiere, es el medio más eficaz de conquistar nuestras pasiones y es la forma más segura de llegar a la cumbre de la perfección. Con cada paso del Vía Crucis entendemos qué le causó tanto dolor a Jesús. Debemos volver a temer para no renovar el sufrimiento de Su Pasión.

Para ser más como Él, debemos buscar el espíritu de sacrificio y penitencia, tener celo por la salvación de las almas, amar la humildad y la pobreza, perdonar las injurias, ser pacientes en las pruebas y renunciar a los apegos mundanos. San Buenaventura dijo que, si queríamos crecer en la fe, atraer todas las gracias y ser similares no solo a los ángeles sino al Hijo de Dios, a menudo deberíamos meditar el Vía Crucis. Tomaremos así el camino real que conduce al Paraíso.

No hay método más seguro para crecer en la virtud y para imitar al Divino Ejemplo, quien ascendió por el camino del Calvario. Haga el Vía Crucis con frecuencia, como lo hizo Nuestra Señora, los primeros discípulos y los santos. Cada vez que lo haga se sentirá mejor, más cristiano, más cerca del Cielo y del Corazón de Jesús.

#### ***Es el Camino del Cielo para los Muertos***

El Vía Crucis es también una práctica salvífica para nuestros queridos difuntos. Siguiendo a Jesús en el camino del Calvario, recogemos cada gota de Su Preciosa Sangre, cada mérito de Su doloroso Martirio y los ofrecemos a la Divina Justicia de Dios en expiación por las deudas contraídas por las Animas del Purgatorio; es un soplo de alegría, un alivio.

El Vía Crucis es especialmente salvífico para los muertos por las preciosas indulgencias que se le atribuyen y que les son aplicables. Son tan numerosas que no podemos enumerarlas como enseña San Benito. Todo lo que necesitamos hacer es estar en estado de gracia. Podemos hacer este ejercicio muchas veces al día.

Si desea consolar y liberar a muchas Animas del Purgatorio, practique esta devoción por ellas. Encontrará en este camino doloroso, consagrado por el sufrimiento y la muerte de nuestro Señor Jesucristo, el consuelo que necesita su corazón para soportar la pérdida de los seres queridos y los medios para conducirlos por el camino del Cielo.

¡Qué tesoro para usted y para los difuntos que ama!

Comprométase hoy a hacer el Vía Crucis cada semana, especialmente los viernes, un día memorable, que habla muy bien de nuestra gratitud.

## **Ejemplo**

Se estaba llevando a cabo un retiro parroquial en una pequeña iglesia donde grandes multitudes acudían para escuchar la Palabra de Dios y pedir Su perdón. Sin embargo, tres hombres se negaron obstinadamente a asistir al evento. Habían jurado nunca poner un pie en una iglesia y, especialmente, nunca confesarse. Una esposa fue a hablar con uno de los misioneros. “¿Tienes hijos?” Preguntó el hombre de Dios. “Tengo dos hijos pequeños”, respondió. “Entonces tráelos a la iglesia y haz un Vía Crucis con ellos y ofrécelo por aquellas Animas del Purgatorio que más necesitan misericordia. Pide la conversión de tu esposo a través de la intercesión de las almas que habrás consolado y te aseguro que tu oración será respondida. La experiencia me ha enseñado dos cosas: que el Vía Crucis es el medio más eficaz de aliviar el sufrimiento de los seres queridos fallecidos y de obtener, por su intercesión, la misma ayuda que buscamos”.

Todos los días, al mediodía, la esposa venía y se arrodillaba al pie del tabernáculo con sus dos hijos con quienes hacía un Vía Crucis. En cada estación, los niños repetían desde lo más

profundo de su corazón: “¡Oh, Jesús! Da descanso a los muertos y convierte a nuestro padre”. La última noche del retiro, el pecador vino y se arrodilló a los pies del misionero y le suplicó que escuchara su confesión. A la mañana siguiente se arrodilló en el altar junto a su esposa y recibió la Sagrada Comunión. Después de que terminó la misa, abrazó a su esposa y bendijo a sus hijos.

¡Oh precioso Vía Crucis! Útil para todos, pero especialmente para los pecadores y las almas que sufren en el Purgatorio.

**OREMOS** - ¡Oh María, Madre de los Dolores! Tú que tantas veces has meditado en la Pasión de tu Divino Hijo, tú que fuiste la primera en caminar ese cerro consagrado por Su Pasión, enséñanos a meditar y practicar como Tú esta santa y salvífica devoción. Haz que en él encontremos las gracias de conversión para los pecadores, de perseverancia para los justos y de consuelo para las Animas del Purgatorio. ¡Dulce Jesús, concede a esas benditas almas el descanso eterno!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## DÍA 26



### **MEDITACIÓN** **“Septimo Medio para Consolar a las Almas del Purgatorio: Indulgencias”**

Nuestros pecados son tan serios y graves y nuestras reparaciones tan leves, que no podríamos saldar la deuda temporal de estos pecados en este mundo si la Iglesia no ayudara a nuestra debilidad abriendo el cofre del tesoro de las **indulgencias**.

Este es un tesoro inmenso e inagotable, formado por los abundantes méritos de Nuestro Señor Jesús, la Santísima Virgen María y los santos del Cielo. La llave está confiada al Pontífice de la Iglesia.

Después de la Santa Misa y la Sagrada Comunión, no hay nada más admirable o valioso, para los vivos o para los muertos. Es, en cierto sentido, el último esfuerzo de la Divina Misericordia por la salvación de las almas.

A través de las indulgencias, tan numerosas, fáciles de ganar y al alcance de todos, tenemos los medios para apaciguar a la Justicia Divina. Podemos consolar a las almas que amamos y que expían en llamas terribles las faltas de su vida pasada.

Considere esa multitud de indulgencias, que la Iglesia concede tan gratuitamente, como una bruma maravillosa que sacia a los sedientos, como el consuelo de los que lloran, como la alegría beatífica de los cautivos. ¡Invención eterna y paterna! ¡Qué tesoro!

Apresurémonos a adquirir esas riquezas espirituales, más preciosas que el oro, más abundantes y diversas que nunca. Ganemos muchas y a menudo. ¡Qué aliento hay en este pensamiento: son para mis queridos parientes, para las almas más necesitadas, ¡para las almas que más sufren! ¡Estos méritos consolarán a aquellos a quienes amo y a quienes lamento!

## **Cómo Debemos Ganarlas**

Se necesitan tres condiciones para ganarse las indulgencias.

**Primero, debemos estar en estado de gracia;** antes de ayudar a otros, Dios quiere que cerremos las puertas del infierno detrás de nosotros. De hecho, cualquier acto realizado en estado de pecado es un acto muerto, privado de todo mérito.

**Después, debe ser nuestra intención,** al menos en general, obtener indulgencias. Por lo tanto, es muy importante para nosotros renovar cada mañana el deseo de ganarnos las indulgencias, que se adjuntan a las obras piadosas del día.

**Finalmente, debemos realizar los trabajos prescritos por completo.** Suelen ser muy fáciles de realizar, no tardan en completarse y son accesibles a todos los fieles: una breve oración, una pequeña ofrenda, una mortificación o una comunión...

Queridas almas cristianas, no descuiden la obtención de esos tesoros fácilmente ganados para los fieles difuntos. ¿Podría su negligencia ser excusable hoy, especialmente cuando se da cuenta de cuán numerosos y fáciles de obtener son? Sí, es su responsabilidad ayudar a sus hermanos que sufren. Nos cuesta tan poco.

Si gana indulgencias parciales para ellos, acortas su tiempo de expiación; si es tan generoso como para ganarse una indulgencia plenaria para ellos, el alma a quien se la ha aplicado probablemente quedará libre de toda deuda. El Cielo se abrirá a esa alma donde se elevará radiante, llevando eterna gratitud por su bienhechor, que pondrá a los pies del Señor. San Luis agregó esta última recomendación en su testamento: *“Hijo mío, recuerda ganarte las indulgencias de la Iglesia”*.

*(Es posible para nosotros, con las condiciones recomendadas, ganarnos indulgencias plenarias durante ciertas peregrinaciones, como en Santa María de los Ángeles en Asís, en Collevallenza, en La Scala Santa en Roma y durante un año santo cuando el Papa concede tales indulgencias).*

## Ejemplo

Un sacerdote Franciscano acababa de terminar un sermón sobre la caridad y había concedido a su congregación 10 días de indulgencia<sup>1</sup>, otorgado con la autoridad que le otorgó el Papa.

Una dama de la alta sociedad, que lo había perdido todo excepto el temor de admitir abiertamente su actual miseria, fue a ver al sacerdote para exponer su secreto en privado. Ese buen pastor usó las mismas palabras que San Pedro había usado con el hombre lisiado en Jerusalén: *“No tengo ni oro ni plata, pero lo que tengo te lo daré. Repito mi seguridad de que se ha ganado diez días de indulgencias asistiendo a mi homilía esta mañana. Ve a ver al banquero que, hasta la fecha, no le da importancia a la recolección de tesoros espirituales y ofrécele el mérito de las indulgencias que has recibido a cambio de cualquier limosna que te pueda ofrecer. Estoy seguro de que te ayudará”*.

La pobre se dirigió al banquero con toda sencillez y llena de fe. El hombre la saludó con amabilidad. Él le preguntó con cierta diversión qué esperaba recibir a cambio de los diez días de indulgencias. *“Tanto como pesan en la balanza”*, le dijo. *“Aquí hay una escala”*, le dijo. *“Deposite el papelito con las indulgencias previstas y depositaré una moneda”*. ¡Sorpresa! La bandeja con la moneda no descendió. No lo hizo después de depositar dos, diez, veinte, cien monedas. No lo hizo hasta que depositó en la bandeja la suma exacta que necesitaba la mujer. En ese momento, los dos platos se nivelaron. Fue una lección preciosa para el banquero sobre el valor de los intereses celestiales.

Las pobres Animas del Purgatorio lo comprenden aún más: darían todo lo que tienen por la más mínima indulgencia. ¡Depende de nosotros darles tanto como sea posible!

**OREMOS** - Tú sabes de mi necesidad, ¡Oh mi Jesús! En el exceso de Tu Misericordia, con el tesoro de Tus méritos y Tus satisfacciones, has querido que yo encontrara los medios

<sup>1</sup> Desde el Vaticano II, indulgencias no son cuantificadas en días, meses o años. Solamente son llamadas parciales o plenarias.

para adquirir todo lo que me falta. Vendré todos los días para obtener de este tesoro las preciadas indulgencias, que borrarán las deudas de mis seres queridos fallecidos. ¡Oh Jesús! ¡Se su conciliador! ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

**DÍA 27**



**MEDITACIÓN**

**“Octavo Medio para Consolar a las Animas del Purgatorio: Actos Heroicos de Caridad”**

Una acción heroica consiste en dejar en manos de Nuestra Señora por las almas del Purgatorio, todas las buenas obras, incluso las que otros hicieron por nosotros, antes y después de nuestra muerte.

El 20 de noviembre de 1854, el Papa Pío IX recomendó ese acto en un decreto a todos los fieles y le concedió indulgencias especiales. Todas las indulgencias ganadas por los fieles benefician a las almas del Purgatorio sin que tengamos que presentar la intención con oraciones formuladas. El Papa Pío IX llamó a este acto el mayor consuelo para las almas del Purgatorio. Por tanto, podemos decir que el acto heroico es un don de la Misericordia, el acto de caridad más salvífico.



No hay duda de que no tenemos nada que perder si le entregamos algo a Dios. Nuestro Señor le reveló a Santa Gertrudis que Él mira lo que hacemos por las almas en el Purgatorio como si se lo hubiéramos hecho a Él, como si Lo hubiéramos librado de una prisión de fuego. Este acto de caridad es también un gran honor y una gran alegría para la Virgen, porque ponemos todo en sus manos para que pueda liberar a sus hijos que sufren.

*Nota: Aunque este acto a veces se llama voto, no es así. Tampoco es necesario recitar una oración formulada. Un acto de voluntad y una ofrenda de corazón son suficientes para otorgar indulgencias y privilegios. De hecho, este acto de voluntad puede ser revocado por quien lo hizo.*

### **Las Ventajas de los Actos Heroicos de Caridad**

Esta práctica es muy útil para las Benditas Animas del Purgatorio. Reciben tanta ayuda de las indulgencias que nos ganamos, todos los días, cada minuto del día, las que nos aplican durante nuestra vida, en el momento de nuestra muerte y después de nuestro paso a la eternidad.

Hay una neblina fresca y continua de sufragios e indulgencias, que cae sin interrupción sobre las almas ardientes, calmando su dolor y consolándolas.

Este heroico regalo no es menos ventajoso para nosotros. Dios, que es tan bueno y generoso, devolverá cien veces más todo lo que hacemos por Sus hijos que sufren.

*“Da y se te dará y recibirás una buena medida”, dijo Jesús.*

¿No vendrá Nuestra Señora en nuestra ayuda después de que le hayamos confiado todos nuestros tesoros espirituales para el alivio de sus hijos? ¿Ese abandono filial no nos hará ganar el don de su misericordia? Finalmente, ¿no recibiremos la eterna gratitud de aquellas almas a quienes ayudamos?

La mayoría también cree que aquellos de nosotros que cometemos estos actos heroicos no tendremos mucho que temer; Dios nos concederá los medios para evitar el Purgatorio o al menos para no quedarnos allí por mucho tiempo.

Le aconsejo que haga este acto heroico a partir de hoy. Siga el ejemplo de tantas personas, famosas por su dignidad, su ciencia y su santidad.

Siga el ejemplo del Papa Pío IX, quien a menudo recomendó el voto de acción heroica, que enriqueció con indulgencias.

## **Ejemplo**

En la vida de Santa Gertrudis, leemos que, durante su juventud, aprendió a ofrecer todas sus oraciones nocturnas y todas sus buenas obras por las intenciones de las almas del Purgatorio a través del voto de actos heroicos. Esta práctica agradó tanto a Dios que el Divino Salvador a menudo concedía que ella pudiera ver a las almas más necesitadas.

Más tarde, vería esas mismas almas liberadas por su piadosa caridad, elevándose al Cielo, resplandecientes de gloria y llenas de gratitud.

Santa Gertrudis había pasado toda su vida en ese santo ejercicio y llena de confianza, esperaba su muerte con calma. El maligno se le apareció y le mostró cómo había sido despojada de cualquier mérito que sus buenas acciones hubieran ganado y que estaba a punto de ser exiliada al Purgatorio, donde soportaría una expiación duradera.

Ese tormento espiritual le causó tanta desolación que su Esposo celestial, Nuestro Señor Jesucristo vino a consolarla: *“No temas, oh amada mía, porque con tu caridad hacia los muertos has aumentado tus satisfactorios méritos. No solo son suficientes, sino que te has ganado un alto grado de gloria en la Eterna Beatitud. Así Mi Clemencia recompensará generosamente tu devoción a los muertos. Pronto entrarás en el Paraíso, donde recibirás cien veces más de lo que has hecho por ellos”*. ¡Qué alentadoras son esas palabras del Divino Maestro!

**OREMOS** - Te ruego, oh Dios mío, que aceptes y confirmes este voto que Te ofrezco para Tu gloria y la salvación de mi alma. Lo ofrezco también para la exoneración de todas las deudas de las Animas del Purgatorio que Nuestra Señora desea librar.

Tengo como testigos a todos los elegidos de la Iglesia Militante en la tierra y de la Iglesia Purgante en el Purgatorio. Con esta consideración, sé el Señor Conciliador de los que sufren en ese lugar de expiación. ¡Que descansen en paz!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

**DÍA 28**



**MEDITACIÓN**

**“Cómo Evitar el Purgatorio: ¡Piénselo a Menudo!”**

El pensamiento sobre Purgatorio lleva a nuestro espíritu a meditar sobre la muerte y el juicio y por ello sólo puede inspirarnos reflexiones salvíficas. “*Medita en tu muerte*”, nos dice el Espíritu Santo, “*y no pecarás*”.

El pensamiento también inspira el espíritu de penitencia y mortificación. Meditando en los largos y crueles tormentos, la angustia y las innumerables víctimas que suplican alivio, el alma exclamará: “*Por fin, quiero expiar y redimir. Quiero aprovechar los días que me concede la Misericordia de Dios. Quiero expiar mis pecados con un poco de generosidad y amor. Quiero evitar los tormentos del Purgatorio por cualquier medio. Tendré éxito con mi voluntad y la gracia de Dios*”.

Si, por la gracia de Dios, siempre tuviéramos esa verdad ante nuestros ojos, sería imposible que no nos convirtiéramos

en santos, incluso en grandes santos. El pensamiento constante del Purgatorio eliminaría de nuestra vida multitud de faltas veniales, inspiraría la práctica de virtudes sublimes y en nuestra hora final, adornada con nuestros méritos, nuestra alma se remontaría hacia su hogar eterno sin tener que ser purificada en el Purgatorio.

### ***Orando con Frecuencia por las Animas del Purgatorio***

Los Padres y Doctores de la Iglesia creen que quienes se interesan y rezan por las almas de los difuntos escapan del Purgatorio o al menos pasan poco tiempo allí. Nos dicen que la marca más infalible de la predestinación es salvar muchas almas, porque Dios prometió hacer por nosotros como lo haríamos por los demás.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Podemos esperar la gratitud de las almas que hemos liberado. ¿Podrían mostrarse menos sensibles o caritativos que nosotros? En el momento de nuestra muerte y nuestro juicio, vendrán corriendo y serán nuestros protectores, nuestros testigos, para inclinar la balanza del lado de la misericordia. Quitarán las trampas del espíritu infernal y obtendremos la gracia más preciosa: una muerte santa.

San Agustín dijo: *“Nunca he escuchado de nadie que se haya ofrecido como voluntario para orar por los muertos y que haya tenido una muerte mala o incierta”*.

¡Este es sin duda un medio para evitar los rigores del Purgatorio! Escuchemos el consejo de los Evangelios: *“Hagamos amigos con estas almas para que, en el momento de nuestra muerte, aquellas a quienes hemos aliviado nos presenten en los Tabernáculos Eternos”*.

Nuestros hermanos fallecidos ahora están en necesidad. Lo poco que hagamos por ellos les ayudará a volar hasta el Cielo, cuyas mismas puertas habremos ayudado a abrir. Sí, liberémoslos del Purgatorio y ellos evitarán que caigamos allí nosotros mismos. Se informa que en el momento de la muerte

de Santa Catalina de Cortone, todas las almas a las que había ayudado con sus oraciones vinieron a recibirla triunfalmente.

## Ejemplo

Se cuenta la historia de una mujer que había consagrado su vida al alivio de las almas del Purgatorio. Cuando estaba a punto de dar su último suspiro, el maligno la atacó furiosamente, dándose cuenta de que estaba a punto de escapar de sus garras. Parecía como si todos los demonios del infierno se hubieran congregado a su alrededor. La moribunda luchó desesperadamente contra la cohorte infernal, cuando de repente aparecieron en su habitación una serie de seres. Le eran desconocidos, pero brillaban como tantos soles. Ahuyentaron a los demonios y rodearon su cama, animándola y consolándola. Con un profundo suspiro, la mujer gritó: “¿Quiénes son ustedes que me traen tanto consuelo?”

Ellos respondieron: “Somos visitantes agradecidos del Cielo que fuimos beatificados por tu ayuda y hemos venido para ayudarte a cruzar a la eternidad, para sacarte de este lugar de angustia y presentarte a las alegrías de la Ciudad Santa”. Con esas palabras, una sonrisa estalló en el rostro de la mujer moribunda y sus ojos se cerraron al entrar en la Paz del Señor. Su alma, pura como una paloma, se presentó al Señor de los señores, donde encontró tantos protectores y defensores que había liberado del Purgatorio. Encontrada digna de Gloria, entró triunfante en medio de los aplausos y bendiciones de todas las almas que había sacado del Purgatorio. ¡Que algún día conozcamos la misma felicidad!

Para el alivio de las Animas en el Purgatorio, también podemos ofrecer: una visita a una iglesia, romería, uso del agua bendita, misas, novenas, oraciones, sacrificios, actos de amor, humillaciones, ayunos...

El uso de agua bendita agrada al Señor. Cada vez que el sacerdote nos bendice con agua bendita, lo hace como representante de la Iglesia cuyas oraciones el Salvador siempre escucha, sin importar por quién las ofrezca. María Simma nos dice: “Cuando tomes agua bendita y hagas la señal de la Cruz, deja que caigan al suelo unas gotas para las Animas del Purgatorio”.

**OREMOS** - Oh, Dios mío, no dejes que me olvide, por una sensibilidad falsa, de el pensamiento salvífico del Purgatorio. Graba su existencia en mi corazón como un medio poderoso para preservarme del Purgatorio y para acudir en ayuda de las almas que permanecen allí. ¡Ayúdame a poner fin a su exilio y a abrirles las puertas del Cielo!

**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

## **DÍA 29**



### **MEDITACIÓN**

**“¿Permite Dios que las Animas del Purgatorio se Aparezcan a los Vivos?”**

Uno de los amigos cercanos de San Agustín, el obispo de Ustale, le preguntó un día lo siguiente: “¿Qué debemos hacer con los muchos informes que tenemos de personas fallecidas que aparecen y andan por el mundo? ¿Qué debemos hacer también con los informes de que, en ciertos cementerios, se pueden escuchar sonidos provenientes de las tumbas a diferentes horas de la noche?”

“No dudo que esas apariciones sean frecuentes, pero no es obra de ellos”, respondió el venerable Agustín. “Si fuera así, mi piadosa madre que estaba constantemente a mi lado, incluso durante mis peregrinaciones a tierras extranjeras, me visitaría todas las noches. Sin embargo, estoy seguro de que el Todopoderoso les permite

*aparecer de vez en cuando por razones llenas de sabiduría y que debemos respetar.*

*De hecho, ¿por qué Dios evitaría que las almas que nos fueron queridas y que sufren nos expresen su tormento y nos pidan piedad?*

*De hecho, las Escrituras, la Vida de los Santos y la historia misma relatan apariciones bien documentadas a lo largo de los siglos, en todas partes del mundo y ante todo tipo de testigos”.*

Hay que ser conscientes de la candidez de algunas personas que piensan que ven apariciones todo el tiempo y que toman como reales los fantasmas de una imaginación exaltada por el sufrimiento o por los recuerdos.

Protéjase de negar la posibilidad de apariciones. La razón nos dice que Dios puede autorizarlas y la experiencia nos prueba que Él las ha autorizado en muchas ocasiones. Pueden ser raras, pero son posibles.

### ***¿Por qué Dios las Permite?***

Las Escrituras nos enseñan que después de su muerte, Samuel se apareció a Saúl para reprocharlo severamente. No tengo miedo de decir en voz alta que la razón más fuerte por la que Dios permitiría tales eventos, es sin duda la ingratitud de quienes las olvidan.

Los que solo se empeñan en enriquecerse con su herencia, los que las dejan sufrir indefinidamente en el Purgatorio sin pensar en aliviar su tormento. Esas pobres almas suelen aparecer de una forma o de una manera que excita nuestra piedad y nuestra compasión. Su rostro suele estar triste, están cubiertas de llamas, respiran profundos suspiros, lloran de dolor y escupen reproches. A veces revelan su presencia con ruidos ensordecedores, mediante símbolos extraordinarios.

Es siempre un signo material, que nos aturde y despierta en nosotros su memoria, urgiéndonos a rezar con más fervor por ellas.

## Ejemplo

Un joven, nacido en el seno de una familia cristiana y fiel a sus actividades piadosas, sin embargo, prestó poca consideración a las almas del Purgatorio. Nunca o rara vez oró por sus padres fallecidos. No solo no practicó esa devoción salvífica él mismo, sino que también disuadió a otros de hacerlo alegando que era una caridad equivocada. “*¿Por qué debería uno molestarse en orar por aquellos que están seguros de ser salvos y que ya no pueden ofender a Dios ni perderlo?*” preguntaba. Tampoco creía en las apariciones, ridiculizando la idea misma de que los difuntos visitaran a sus seres queridos.

Para corregirlo, Dios permitió que esas mismas almas salieran de su prisión y se le aparecieran en formas horribles a él, quien estaba causando un daño tan severo en su comunidad. Lo asediaron por todas partes y a todas horas del día, gritando de dolor, llenando sus ojos de seres extraños, congelando su corazón de miedo. No le permitieron descansar, día y noche.

Esto resultó ser muy eficaz. Dejando atrás sus costumbres mundanas, ingresó a la Orden Dominicana. Después de su ordenación sacerdotal, inspiró a muchos el deseo de seguirlo en su devoción a las Santas Animas del Purgatorio.

Nunca ha habido razones más convincentes y más numerosas para demostrar que la mayor obra de caridad que uno puede realizar hacia un prójimo en este mundo es orar por el difunto. Murió en santidad y su alma seguramente se elevó al cielo para estar con aquellas a quienes él mismo había ayudado a aliviar de su sufrimiento. Imitemos un ejemplo tan hermoso de caridad.

**OREMOS** - Dios mío, eres lo suficientemente poderoso y bueno para enviarnos mensajeros extraordinarios para recordarnos las necesidades de los miembros fieles de la Iglesia Purgante. Quieres que vayamos en su ayuda. ¡Se su Conciliador! ¡Señor, llama a Tus hijos a Tu Hogar Eterno y que la luz que nunca muere brille sobre ellos! ¡Que descansen en paz!



**CONCLUYA con las siguientes ORACIONES.**

**Vaya a la PAGINA 94:**

- *Un Misterio del Santo Rosario*
- *La Letanía de los Fieles Difuntos*
- *Salve Regina*
- *La Oración por una Muerte Feliz*

**DÍA 30**



**MEDITACIÓN**

**“Última Voluntad del Difunto:  
¡Debemos Cumplirla Fielmente!”**

¡La última voluntad de un moribundo es sagrada! ¡Debemos respetarla! El Concilio de Trento recomendó que los obispos escudriñaran de cerca la ejecución de la última voluntad hecha por los fieles difuntos. Otros concilios llegaron a negar la Comunión a quien se apropiara de los dones de los moribundos o se negara a acatar sus últimos deseos.

Leyes estrictas también nos ayudan a comprender cuán culpables nos volvemos cuando privamos al difunto de los méritos que intentaron obtener para sí mismos después de su muerte.

¡Ay de aquellos que se apropien de los méritos de las almas del Purgatorio! Los privan del alivio que habrían recibido y, de alguna manera, se convierten en sus torturadores y, por lo tanto, se vuelven responsables de sus tormentos.

Que se sepa que Dios no los absolverá tan fácilmente. Llegará el día en que Dios les pedirá que rindan cuentas por esas injusticias.

Probablemente serán castigados, incluso en este mundo, con castigos temporales y ¿quién sabe cuánto tiempo tendrán que soportar los rigores del Purgatorio?

¡Alma cristiana, reflexiona sobre estas palabras! ¿Sus padres, amigos y bienhechores le dieron recomendaciones piadosas en sus lechos de muerte?

¿No le pidieron abiertamente, o en un testamento, oraciones y Misas?

¿No le suplicaron con los ojos llenos de lágrimas que al menos los recordara en sus oraciones?

¿Ha justificado la confianza que depositaron en usted?

¿Ha satisfecho total y conscientemente todas las obligaciones que le dejaron?

Si no lo ha hecho, comprométase a saldar esa deuda sagrada de la Justicia.

### ***Debemos Ejecutarlo con Prontitud***

No solo debemos cumplir fielmente los supremos deseos de los muertos, sino que también debemos hacerlo lo antes posible para no privar a esas almas del alivio que obtendrán a través de las Misas que ofrecemos o de nuestras obras de caridad. También debemos recordar pedirles que oren por sus bienhechores.

Cada día que nos retrasamos es una falta de la que somos totalmente responsables.

¡Si pudiéramos entender cuán terrible es la expiación en el Purgatorio! En lugar de posponer las ofrendas, que podrían disminuir su tormento, nos apresuramos a brindar alivio a aquellas almas que son tan dignas de nuestra compasión, algunas de las cuales son tan queridas para nosotros. ¡Aquellos que descuiden el cumplimiento de las responsabilidades sagradas que contrajeron con sus seres queridos moribundos serán severamente juzgados!

Aprenda de esto. Elija con cuidado a aquellos a quienes confiará su última voluntad. Ponga las sumas que desee donar a obras de caridad en manos dignas de confianza, junto con

las Misas ofrecidas por su liberación. Es la única forma en que puede estar seguro de que se cumplirá su última voluntad, a menos que pertenezca a una familia muy cristiana que en la fe ha conservado el respeto por la memoria del difunto.

## Ejemplo

A continuación, se describe el castigo que les espera a quienes no ejecutan la última voluntad de los moribundos. Hay un relato, en los “Gestos de Carlomagno”, de un valiente capitán de barco que se acercaba a la jubilación. Mandó llamar a un pariente a quien había ayudado a menudo y le dijo: *“He pasado más de sesenta años al servicio del rey y del país, sin pedir nada más que mi salario. No tengo nada más que mi caballo de confianza, que me gustaría que vendieras después de mi muerte y distribuyeras la suma que obtengas entre los pobres para el alivio de mi alma”*. El pariente prometió hacer exactamente lo que le había pedido.

Cuando murió el capitán, el pariente, seducido por la belleza y el entrenamiento del caballo, se lo guardó para sí mismo y se olvidó de dar la limosna requerida a los pobres. Habían pasado seis meses cuando el alma del capitán fallecido se le apareció al ingrato familiar.

*“Miserable”, dijo el alma, “no has cumplido tu promesa. Tú eres la causa de los terribles tormentos que tengo que soportar porque no has dado la limosna que te había pedido. ¡Conoce esto! Tu conducta será castigada con la muerte pronta y se te ha reservado un castigo particular: llevarás la sentencia de tus propias faltas a las que se sumarán las que todavía tengo que sufrir para satisfacer la Justicia Divina”*.

El familiar culpable fue golpeado por la amenaza y, queriendo limpiar su conciencia, se apresuró a ejecutar la última voluntad del capitán. Hizo todo lo que se le pidió para evitar las consecuencias de sus acciones. Sin embargo, no pudo evitar su muerte, que había sido profetizada. La injusticia y la ingratitud hacia los muertos son despreciadas por Dios y provocan Su Santa Ira en este mundo y en el próximo.

Apresurémonos a reparar cualquier injusticia que hayamos cometido contra el difunto.

**OREMOS** - Oh, Dios mío, no me permitas descuidar mis deberes para con los muertos. Sus derechos son sagrados, su última voluntad es igualmente sagrada para mí. Cumpliré plenamente todas las obligaciones que me han dejado y, si es posible, cumpliré aquellas que podría haber descuidado hasta el día de hoy. Oraré fielmente por su liberación. Jesús Misericordioso, María, Reina del Purgatorio, sean sus conciliadores. ¡Que descansen en la paz del cielo!

## **ORACIONES FINALES**

ORACIONES PARA CONCLUIR LA NOVENA DEL DÍA.

### ***Cuatro Misterios del Santo Rosario***

(Elija rezar uno de los siguientes Misterios del Rosario todos los días, como una conclusión adecuada a las oraciones de la novena que se dicen por nuestros seres queridos fallecidos)

Misterios Gozosos (*lunes y sábados*)

Misterios Dolorosos (*martes y viernes*)

Misterios Gloriosos (*miércoles y domingos*)

Misterios Luminosos (*jueves*)

### ***Letanía de los Fieles Difuntos***

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos**

Padre Celestial, Dios Todopoderoso.

**\*Ten piedad de los fieles difuntos.**

Hijo de Dios, Redentor del mundo... \*

Espíritu Santo... \*

Santísima Trinidad, el único Dios verdadero... \*

Santa María, Madre de Dios.

**\*Ruega por los fieles difuntos.**

San Miguel Arcángel... \*

Mi Ángel de la Guarda y Ángeles de los fieles difuntos... \*

Todos los Coros de los Santos Beatos Espiritus... \*

San José y San Juan Bautista... \*

Santos Patriarcas y Profetas... \*

Santos Apóstoles y Evangelistas... \*

San Esteban y San Lorenzo... \*

Santos Mártires... \*

San Gregorio y San Agustín... \*

Santos Doctores, Papas y Confesores... \*

Santa Ana y Santa María Magdalena... \*

Santa Catalina, Santa Úrsula y compañía... \*

Santas Vírgenes y Viudas... \*

Todos los Santos y Santas de Dios... \*

Se su conciliador.

**Señor, perdónalos.**

Se su conciliador.

**Señor, perdónalos.**

Por Tu Santo y tierno Nombre, Señor.

**\*Ten piedad de las almas de los fieles difuntos.**

Por Tu gran Misericordia, Señor... \*

Por Tu amarga Pasión y Tus Sagradas Llagas, Señor ... \*

Por Tu Preciosa Sangre y por Tu Muerte, Señor... \*

Somos pobres pecadores, Señor.

**\*Escucha nuestra oración.**

Ten piedad de todos los fieles difuntos, Señor... \*

Remite la sentencia en que incurrieron por sus pecados,  
Señor... \*

Concédeles Tu herencia paterna, Señor ... \*

Invítalos a contemplar Tu Divina Belleza, Señor... \*

Llénalos con Tu recompensa ilimitada, Señor ... \*

Cumple su deseo total de salvación, Señor ... \*

Da descanso eterno especialmente a las almas de nuestros familiares, amigos y bienhechores, Señor ... \*

Ten piedad del alma por la que nadie reza, Señor ... \*

Que la ofrenda de la Santa Misa y la Sagrada Comunión les sea beneficiosa, Señor ... \*

Cordero de Dios que quita el pecado del mundo,

**\*Perdónalos.**

Cordero de Dios que quita el pecado del mundo,

**\*Dulce Jesús, escúchalos.**

Cordero de Dios que quita el pecado del mundo,

**\*Concédeles descanso ETERNO.**

### **Salve Regina**

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;  
a ti suspiramos, gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;  
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios;

¡Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo!

**Oración por una Muerte Feliz**

Divino Corazón de Jesús concédeme la gracia de vivir siempre según Tu Voluntad, tanto en las horas más bellas, alegres e importantes de mi vida como en las más difíciles, para que esté siempre preparado para mi hora final.

Dame la valentía para abandonar todo a Tu Amor, incluso mi propia vida si es necesario.  
¡Oh Jesús! Por Tu santa y dolorosa Pasión, haz que cuando vengas por mí, me encuentres despierto como el buen siervo, con sincero arrepentimiento, una buena Confesión y armado con la Unción de los Enfermos.

Señor, no me abandones en mi lucha final en la tierra cuando me enfrente a la furia de satanás. Que Tu Santa Madre, San Miguel Arcángel y Tus Ángeles me ayuden y protejan contra todas las tentaciones en mis horas finales en la tierra.  
Que me consuelen y me fortalezcan en mi agonía.

Concédeme en esa hora una fe fuerte, una confianza firme, un amor profundo y una gran paciencia.  
Haz que me entregue con plena conciencia en Tus manos y duerma en Tu Santa Paz.

En Tu infinita Bondad y Tu Gran Misericordia, acuérdate de mí, Señor Jesús. AMÉN.

## **PALABRA FINAL**

*Del autor P. Martín Berlioux*

Para cerrar esta Novena de 30 días por las Animas del Purgatorio (que también se puede hacer en cualquier mes que no sea noviembre) permítanme darles algunos consejos como amigo, hermano, sacerdote:

**1st.** Si las Animas del Purgatorio son más que generosas con nosotros cuando oramos por ellas, convéznase de que los vivos no te olvidarán cuando te hayas ido.

**2nd.** No espere a su vejez antes de hacer su última voluntad.

**3rd.** ¿Por qué no reservar ya una cierta cantidad, que se puede dar a la iglesia o a una organización benéfica para Misas y oraciones en memoria de los muertos?

En cuanto a la gratitud, se puede confiar en la de los difuntos, porque los difuntos, según San Francisco de Sales, **siempre** están **agradecidos** con quienes los ayudan. Pero confíe muy poco en la gratitud de los vivos, especialmente si no son sus propios hijos.

Sus herederos probablemente organizarán un hermoso funeral. Podrían colocarlo en una tumba donde la vanidad tendrá más importancia que la piedad filial y religiosa, pero serán tan tacaños con la Iglesia como extravagantes en el cementerio.

Sus herederos pueden estar más ansiosos por disputar su herencia que por ejecutar su Última Voluntad y sacarle de los tormentos del Purgatorio.

¿No es consciente de que la gente, después de perder de vista a alguien, pronto pierde la memoria de esa persona? “*¡Lejos de los ojos, lejos del corazón!*” como ellos dicen.

¿No sabe que el olvido de los difuntos es un fenómeno mundial y que su recuerdo acaba con el sonido de las campanas de la Iglesia? ¿No está consciente de que en cuanto a la Salvación, uno debe confiar en uno mismo?



Aprende de esta advertencia salvífica, que te da el autor de la Imitación, *“No confíes en amigos o familiares porque te olvidarán más rápido de lo que piensas. Ellos tienen su propia agenda. Si no te cuidas, ¿quién lo hará después de que te vayas?”*

2. Si tiene riqueza temporal para distribuir, no espere a su hora final para preparar su Última Voluntad. ¿Quién sabe si lo tomará una enfermedad repentina o un accidente? La experiencia está ahí para atestiguar el hecho de que tantas personas que abandonan este mundo inesperadamente, lo hacen sin voluntad.

*“Te ruego”,* gritó San Agustín, *“antes de que te venza la enfermedad, que prepares tu testamento, que prepares tu patrimonio. Si esperas a estar a las puertas de la muerte, te verás obligado a hacer cosas que preferirías no hacer mediante amenazas o halagos”.*

3. Es bueno dejar algunas de sus pertenencias y riquezas a obras de caridad. No olvide preparar y asegurar dividendos espirituales estableciendo aniversarios para usted y los miembros de su familia. El que se prepara para emprender un largo viaje hace las provisiones necesarias.

¿Considerarías ese largo viaje hacia la eternidad sin las acciones caritativas, que propiciarán al Señor de los Señores y abrirán las puertas del Cielo? ¿Que el dinero que posees, y que tan a menudo te proporciona iniquidades y chucherías, se convierta en un amigo para tu alma en su angustia! Es el consejo no solo de un sacerdote sino del mismo Jesucristo.

¡A Él Toda la gloria y el honor en la tierra donde sufrimos y en el Cielo, donde la familia se reunirá en eterno gozo!

## Una Historia Final

Un hombre tenía tres amigos, dos de los cuales le eran especialmente queridos.

Un día, fue arrestado y juzgado por un crimen que no cometió. “¿Quién de ustedes”, preguntó a sus amigos, “vendrá y testificará mi inocencia?” El primero se excusó, alegando que estaba demasiado ocupado. El segundo lo siguió a la corte, pero se detuvo y luego se dio la vuelta, temiendo la ira del juez. El tercero, aquel en quien el acusado había puesto poca fe, entró y habló elocuentemente a su favor. Atestiguó su honradez y su inocencia con tal convicción que el juez no solo absolvió al imputado, sino que le otorgó una reparación.

En este mundo, tenemos tres amigos a quienes podemos llamar en la hora de nuestro juicio:

- El **dinero**, nuestro amigo más cercano no vendrá con nosotros, nos abandonará por completo y no servirá de nada.
- **Familiares y amigos cercanos** nos acompañarán a nuestra tumba, echarán un poco de agua bendita, se despedirán y se irán tranquilamente.
- **Buenas acciones.** El tercer amigo, el que menos importancia le dimos durante nuestra vida, será la suma de todas nuestras acciones caritativas, realizadas por amor a Dios. Estos amigos permanecerán fieles, de pie ante el Señor, precediéndonos y hablando a nuestro favor para obtener Misericordia y Perdón.

Alma cristiana, en tu Voluntad, no dudes en donar a organizaciones benéficas de la Iglesia y tendrás amigos devotos que te abrirán las puertas del Cielo.



